

JANET DENISON

Una
Gran
Calma



Encontrando la paz de Dios
cuando más la necesitamos

Una
Gran
Calma

MARCOS 4:39

Y cesó el viento,

y se hizo grande bonanza.

FundamentosconJanet.org

ISBN: 978-0-578-34502-4

Imagen de portada © Fran_kie/stock.adobe.com

Diseño y composición tipográfica de libros de interiores
por Amanda Barnhart

© 2023 Todos los derechos reservados Denison Ministries.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

JANET DENISON

Una Gran Calma

Encontrando la paz de Dios
cuando más la necesitamos

 **Foundations**
with Janet Denison

Dedicatoria

Este libro está dedicado a los muchos amigos maravillosos que caminaron fielmente a lo largo de sus vidas y trabajaron para allanar sus caminos con la fuerza y la sabiduría de Cristo. Gracias por su testimonio piadoso y por enseñarme la verdad de Romanos 8:28 que dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

TABLA DE CONTENIDO

<i>¿Qué es la Gran Calma de Dios?</i>	17
<i>Las preocupaciones de mañana no son para hoy</i>	21
<i>Esperando en Dios caminando en Su palabra</i>	29
<i>Dios obra mientras esperamos</i>	37
<i>El tiempo de Dios para nuestro viaje</i>	45
<i>Viviendo con las consecuencias</i>	53
<i>Los tiempos de quietud ocasionales de Dios</i>	61
<i>La humildad es la confianza serena</i>	69
<i>La mansedumbre es la fuerza sometida</i>	77
<i>Orando en Sumisión</i>	87
<i>Encontrando esperanza en las Escrituras</i>	95
<i>Tienes esperanza dentro de ti</i>	105
<i>El ministerio del Buen Pastor en nuestras vidas</i>	113
<i>La creación revela la grandeza de Dios</i>	121
<i>El momento de prepararse para ese día es este día</i>	129
<i>En nuestras lágrimas, Dios promete su paz</i>	139
<i>Puedes vivir bien, incluso después de perder un ser querido</i> ...147	
<i>Tenlo todo por gozo</i>	157
<i>Todos necesitamos un corazón limpio</i>	165
<i>Entra en la fe con los ojos bien abiertos</i>	177
<i>Epílogo</i>	185

UNA NOTA DE JANET

Yo era joven y estaba recién casada cuando mi esposo y yo asistimos a un avivamiento en nuestra iglesia. El predicador era un pastor muy conocido de una iglesia grande y sus mensajes eran excelentes. La última noche respondió preguntas de la congregación y fue entonces cuando aprendí una importante lección de vida.

Alguien en la audiencia acababa de perder a su cónyuge y quería saber cómo reconstruir su vida y encontrar fuerza para seguir adelante. No recuerdo todo lo que el pastor dijo al hombre esa noche, pero cerró con un comentario que nunca olvidaré.

Después de haber respondido a la pregunta de ese hombre, miró a los demás y dijo: “El mejor momento para prepararse para los momentos difíciles de la vida es ahora. La vida tiene momentos de angustia, y esos momentos se hacen más fáciles si ya eres fuerte en el Señor”.

Creí lo que predicador dijo esa noche y, después de casi cuarenta años en el ministerio, todavía lo creo.

Comencé a escribir este libro como una fuente de ayuda para las personas que experimentan pruebas en sus vidas.

Pero a medida que avanzaba se convirtió en un libro que también proporcionaría fortaleza espiritual para futuras pruebas.

El mejor momento para prepararse para los momentos difíciles de la vida es ahora.

Todos experimentan momentos en sus vidas que están llenos de pensamientos de ansiedad y decisiones difíciles. Jesús advirtió a sus discípulos que este mundo tendría problemas, pero de alguna manera los tiempos difíciles todavía nos sorprenden y nos toman con la guardia baja.

Espero que guardes este libro en un estante o lugar fácil de alcanzarlo. Te traerá consuelo durante esos momentos de desvelo a las 3 de la mañana con Dios. Si te diriges al hospital para ver a un amigo, o por tu propia salud, este libro sería un buen compañero para llevar en tu bolso o compartir con tu amigo.

Viví una época difícil en la que a menudo me encontraba desvelada por la noche con la necesidad de deshacerme de las cosas de mi vida que no podía cambiar ni arreglar. Me di cuenta de que mi necesidad de dormir no era tan importante en esos momentos como mi necesidad de Dios.

Dios nos habla a través de su palabra. La Biblia no es solo lo que Dios le dijo a la gente en la antigüedad; es lo que Dios quiere decirnos a todos nosotros, en cualquier momento.

Si leemos la Biblia, podemos escuchar a Dios hablar. Podemos escuchar las Escrituras como Moisés escuchó a Dios, “cara a cara, como habla un hombre con su amigo”

(Éxodo 33:11). Dios habla desde las páginas de tu Biblia. En la quietud de la noche, el Señor es nuestra voz de consuelo, verdad y paz. Sus pensamientos son lo que más necesitamos escuchar. Su consejo hablará a las necesidades de nuestra vida.

A menudo animo a las personas a que apaguen las noticias, apaguen la computadora, se saquen los audífonos y abracen la tranquilidad. El silencio proporciona una paz poderosa, especialmente en nuestra cultura llena de ruido. Salmo 23:2-3 nos enseña que el Señor “En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma”.

*el mejor
momento para
prepararse
para los
tiempos
difíciles de la
vida es ahora.*

Pero, a veces es el silencio lo que queremos evitar. ¿Por qué nuestros pensamientos, temores y dudas suenan tan fuerte en medio de la noche? Casi todo el mundo pasa por períodos en los que el sueño es escaso y nuestros pensamientos están llenos de ideas y preocupaciones que no queremos escuchar.

Este libro está escrito para ayudar a guiar a tu mente hacia una paz bíblica: la gran calma de Dios. A menudo usamos la Biblia para fortalecer nuestros corazones y mentes, pero Dios también quiere hablarnos de su paz desde las Escrituras.

La Clínica Mayo aconseja: “Si se despierta y no puede volver a dormirse en unos veinte minutos, levántese de la cama, vaya a otra habitación y lea o haga otras actividades tranquilas hasta que sienta sueño”. Escribí este libro para tu

mesita de noche, o donde sea que vayas cuando necesites aquietar tu mente y restaurar tu alma. Todos necesitamos esos momentos en la palabra de Dios que producen Su gran calma en nuestras vidas.

La mayoría de los momentos difíciles tienen un principio y un final. Mi temporada difícil terminó con historias de alabanza y oraciones contestadas. Pero, incluso mientras escribo estas palabras, sé que habrá más noches cuando estaré despierta, necesitando orar, buscar la paz y la calma reconfortante de Dios. Todavía no estamos en el cielo.

Nuestro mundo siempre estará lleno de ruido y caos, buenos tiempos y tiempos difíciles. Pero, Dios puede proporcionar la calma que necesitamos en medio de nuestro caos. Él desea hacerlo. Por eso se aseguró de que pudiéramos abrir una Biblia y escucharlo hablar. Espero que este libro te ayude a que la palabra de Dios te hable y te brinde su gran calma en cualquier momento que lo necesites.

Todos deberíamos poder despertarnos por la mañana sabiendo que nuestra alma está en paz.

Mi oración es que el Señor use este libro para hacer precisamente eso.

Bendiciones,
Janet Denison

INTRODUCCIÓN

*¿Qué es la Gran
Calma de Dios?*

Jesús había estado enseñando a multitudes de personas todo el día en las costas de Galilea. Cuando llegó la noche, les dijo a sus discípulos que quería ir al otro lado del mar. Subieron a una barca y cuando estaban lejos de la costa se desató una tormenta. Jesús estaba dormido en la popa de la barca y no se despertó aun cuando las olas comenzaron a llenar su embarcación.

Los discípulos despertaron a Jesús diciendo: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” (Marcos 4:38).

Hay momentos en nuestras vidas cuando tenemos pensamientos perturbadores

- Señor, ¿vas a hacer algo?
- ¿En serio te importa?
- ¿No ves que necesitamos ayuda ahora mismo?
- Pero Señor, ¿escuchaste lo que dijo el doctor?
- Señor, ¿estaré solo por el resto de mi vida?
- ¿Por qué dije eso, Señor?
- ¿Cómo pude haber hecho eso?
- ¿Por qué no me lo recordaste, Dios?
- ¿Cómo lo arregló, Señor?
- ¿Están los mejores días en el espejo retrovisor?

Las siguientes palabras del pasaje revelan el corazón y la deidad de Cristo a los discípulos en la barca ya todos sus discípulos que se encuentran hoy en su propia tormenta. La Escritura dice que Jesús “levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza” (Marcos 4:39).

Había una gran calma. Pero fíjate, aunque el mar estaba en calma, los discípulos no lo estaban. Acababan de ver a este hombre al que consideraban su *rabino* controlar una tormenta. Jesús los miró y dijo: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?” (Marcos 4:40–41).

La gran calma de Dios está disponible para aquellos que entienden que Jesús es el Señor de todos los aspectos de la vida y, por lo tanto, confían en su perfección. Pero para todos tenemos momentos en que nuestra fe parece insuficiente para frente a los miedos. Pensamos que si hubiéramos podido presenciar la los milagros de Jesús todo sería más fáciles. Recuerda que los mismos hombres que vieron a Jesús calmar la tormenta luego huirían de la escena de su arresto y crucifixión. La fe puede ser frágil, especialmente en medio de una crisis.

Una vez leí: “A veces Dios calma la tormenta, pero a veces Dios deja que la tormenta se enfurezca y calma a su hijo”. La gran calma de Dios es posible porque Él es capaz de traer esa calma a nuestras vidas también. Lee este libro en oración y espera que la voz de Dios guíe tus pensamientos. Jesús dijo a sus discípulos: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Este libro te ayudará a acercarte a Aquel que puede reprender los vientos y calmar los mares. Espero que este libro aumente tu fe y calme tu alma, aunque tus tormentas continúen. Que la verdad bíblica de estas páginas te den serenidad y fuerza para confiar en la perfección de Cristo para todas tus necesidades.

.....

“¿Y quién de vosotros
podrá, por mucho que
se afane, añadir a su
estatura un codo?”

MATEO 6:27

.....

Las preocupaciones de mañana no son para hoy

El Sermón de la Montaña de Jesús fue fundamental para su ministerio y presentó los principios esenciales para la vida cristiana. Los discípulos acababan de escuchar a Jesús predicar ese sermón antes de subirse a la barca para cruzar el Mar de Galilea. Pero, ¿realmente lo habían escuchado?

En su Sermón de la Montaña, Jesús dijo: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34). Jesús no solo animó a sus discípulos a “no estar ansiosos por el día de mañana”; pronunció esas palabras como una orden. Podemos confiar en que sus palabras son más que una meta o una sugerencia: son una posibilidad. Jesús nunca nos daría un mandato imposible.

Pero ¿es posible cumplir este mandato de Cristo en la cultura actual?

Disponemos de previsiones meteorológicas a diez días basadas en la información satelital actual. ¿Qué pasa si se acerca un huracán o una tormenta de hielo? ¿Qué pasa si el médico ha llamado para una visita de seguimiento? ¿Qué pasa la oferta de trabajo no se ha concretado? Hay momentos en que las realidades del mañana son todo lo que podemos pensar hoy. ¿Es posible no estar ansioso?

La estrategia para la obediencia sigue estando en el mandato de Cristo. Lee sus palabras con una perspectiva del primer siglo.

La gente del primer siglo no tenía las advertencias anticipadas que tenemos hoy. Sus preocupaciones eran sobre lo que no podían saber. Eran las preocupaciones sobre los “qué pasaría si” de la vida.

No podían saber si se avecinaba una tormenta cuando subieron a sus botes, pero sabían que los vientos y las lluvias eran posibles.

Sabiendo que podrían venir tormentas, se subieron al bote de todos modos.

No sabían cuándo se acercaba un enemigo, pero sabían que esto podría pasar. No se escondían consumidos por la preocupación.

Vivían sus vidas vigilantes y conscientes.

La gente del primer siglo entendió que no podía controlar ni negar los desafíos de este mundo.

¿Qué piensas sobre el mandato de Jesús de “no estar ansiosos por el día de mañana”? ¿Tus preocupaciones de hoy son sobre lo que podría pasar mañana? ¿Te preocupa controlar eventos que están fuera de tus manos?

Necesitamos adoptar la mentalidad del primer siglo. Jesús dijo que el día de mañana traería sus propias preocupaciones. En otras palabras, mañana es solo una palabra o una idea, aún no es una realidad. No estamos llamados a ser controlados o influenciados por cosas que son solo suposiciones.

No sabemos lo que Dios hará mañana. sabemos lo que Dios está haciendo ahora mismo. Sabemos lo que Dios ha hecho. Dios es capaz de calmarte en este momento. Tienes a Jesús contigo ahora y tienes la promesa de su presencia para el mañana.

Abraza la presencia de Jesús ahora mismo. Él es tu fuerza para este momento. El mañana se cuidará solo. . . .♦

ORACIÓN

Señor Dios, eres todo lo que necesito en este momento. Llena mi corazón, alma y mente con tu paz, la paz que sobrepasa todo entendimiento. Padre, sé el Señor de mis preocupaciones del el mañana y de los días venideros. Los pongo a tus pies. Ayúdame a salir ellos. Confío en que el mañana se encargará de sí mismo, mañana. No me preocupo Señor, porque me dijiste que no me inquietara. Quiero obedecer, así que obedeceré, por el poder de tu Espíritu Santo. Amén.

La palabra de
Dios para tus
preocupaciones

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

FILIPENSES 4:6-7

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

FILIPENSES 4:13

“¿Y quién de vosotros, por estar ansioso, puede añadir una sola hora a la duración de su vida?”

MATEO 6:27

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”.

MATEO 6:34

“No temas porque yo estoy con vosotros; no desmayes, porque yo soy tu Dios; Te fortaleceré, te ayudaré, te sostendré con mi diestra justa”.

ISAÍAS 41:10

“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí”.

JUAN 14:1

“Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

MATEO 6:25

“Cuando tengo miedo, pongo mi confianza en ti”.

SALMO 56:3

“¿Qué pues diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

ROMANOS 8:31

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”.

1 PEDRO 5:6-7

.....

“Oh Jehová, ten misericordia
de nosotros, a ti hemos espe-
rado; tú, brazo de ellos en la
mañana, sé también nuestra
salvación en tiempo de la
tribulación”.

ISAÍAS 33:2

.....

Esperando en Dios caminando en Su palabra

El Salmo 119 tiene 176 versículos que hablan sobre el valor de la palabra de Dios para nuestras vidas. Este Salmo es un resumen de quién es Dios y la relación que espera tener con sus hijos porque ellos valoran y buscan su palabra para sus vidas.

Dios nos dice que confiemos en su palabra como nuestra guía, pero eso puede ser algo difícil de hacer. La Biblia no es un libro de ciencia o una computadora para la búsqueda de información. Las respuestas del mundo están disponibles

fácil y rápidamente, pero a menudo se basan en el pensamiento actual, el que cambia constantemente.

Podemos confiar en lo que está escrito en nuestras Biblias porque ha sido una verdad probada durante miles de años. El Salmo 119 describe la palabra de Dios como una “lámpara a nuestros pies” señalando nuestros próximos pasos. Describe las Escrituras como “una luz en nuestro camino” que nos muestra la ruta que Él ha planeado para nosotros.

La verdad del Salmo 119:105 se entiende mejor desde un punto de vista antiguo. Cuando se escribió este verso, las lámparas eran hechas para en la palma de la mano y *solo* daba luz para los siguientes pasos. A menudo, la paz de Dios llega cuando nos damos cuenta y aceptamos que su palabra nos proporciona la fuerza y la dirección necesarias para nuestros próximos pasos, no para todo el viaje.

La mejor manera de esperar la dirección de Dios para nuestras vidas es mantenernos en las escrituras. Estudia y escucha las palabras que Dios te hablará a través de las páginas de la Biblia.

Podemos buscar en nuestras computadoras soluciones a largo plazo. Podemos contratar asesores para obtener consejos. Pero, cuando oramos por las necesidades que tenemos en este momento, aprendemos a confiar en que Dios nos dará sus respuestas mientras recorremos el camino. Dios nos ha enseñado a recordar nuestra continua necesidad de él. El camino está iluminado para los próximos pasos. Avanza y confía en él para alumbrar el resto del camino a medida que te mueves hacia adelante. Su palabra es “lámpara a nuestros pies y lumbre a nuestro camino”. ♦

ORACIÓN

*Señor, que tu palabra alumbre las
decisiones, las preocupaciones y las
necesidades que tengo en este momento.*

*Confío en que me guiarás para los días
venideros, en los días venideros.*

*Señor, gracias porque eres suficiente para
este momento. Gracias Señor porque
siempre estarás conmigo.*

La palabra de Dios
para el tiempo de
espera

“Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana”.

SALMO 130:5-6

“Bueno es Jehová a los que en él esperan,
al alma que le busca”.

LAMENTACIONES 3:25

“Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades”.

SALMO 37:7

“Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él”.

ISAÍAS 30:18

“Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación”.

ISAÍAS 33:2

“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”.

SANTIAGO 5:7

“Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado”.

SALMO 25:21

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

TITO 2:13

“Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad”.

COLOSENSES 1:11

“Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia”.

GÁLATAS 5:5

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”.

ROMANOS 12:12

.....

“Fiel es el que os llama,
el cual también lo
hará”.

1 TESALONICENSES 5:24

.....

Dios obra mientras esperamos

Sería raro que una persona celebrara la oportunidad de *esperar*, especialmente si la espera es larga o el resultado es incierto. Se ha estimado que la persona promedio pasará seis meses de su vida esperando en una fila. Esperar rara vez parece fácil o gratificante. Pero la Biblia ofrece la esperanza de Dios para nuestros días de espera.

La gente rara vez considera el libro de Lamentaciones como *buenas noticias*, pero el capítulo 3 es rico en esos versículos. Lamentaciones 3 comienza con una descripción de las muchas pruebas y dificultades del autor, pero concluye con todo lo que ha aprendido a causa de ellas. La mayoría de los teólogos creen que el profeta Jeremías escribió Lamentaciones.

Vivió en un momento particularmente difícil de la historia bíblica. Él predicó a Judá durante los últimos cuarenta años

de su existencia. Fue testigo de la desintegración de la nación que amaba, la nación que Dios amaba. El profeta vio cómo el pueblo era llevado cautivo a Babilonia. Incluso vio reducido a escombros el amado templo del monte Sión. Jeremías conoció el dolor y la desesperación en todos los niveles de la vida.

Sin embargo, Jeremías pudo alabar a Dios por su amor constante y por el hecho de que cada mañana revela “nuevas misericordias” (Lamentaciones 3:22–23). Incluso después de un largo período de tiempos difíciles, el profeta puede decirle al Señor: “Grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:23).

¿Cómo era posible sufrir tal pérdida y seguir alabando?

Porque el profeta había aprendido a usar los días oscuros de espera y vigilia para el buen propósito de Dios. Había aprendido que Dios es bueno con las personas que esperan que Dios obre. Luego enseña que “Dios es bueno” para la persona que espera en silencio que la salvación del Señor (Lamentaciones 3:25–26).

Esperar va en contra de nuestra naturaleza. Por lo general, queremos arreglar las cosas lo más rápido posible y sin dolor. Sabemos que Dios podría arreglarlo ahora con tan solo querer hacerlo. Pero ¿y si nuestra espera y vigilancia para que Dios obre es parte de la respuesta de Dios? Si buscas cada día las “nuevas misericordias” de Dios, entonces incluso los días difíciles son una oportunidad para conocerlo más y comprender su gran fidelidad para con cada uno de sus hijos.

Es *bueno* esperar con paciencia y buscar lo que Dios hará. Él es misericordioso, es perfecto y es nuestra esperanza. Mientras esperas tus respuestas, ¿estarás atento a las suyas? Actualmente Dios está trabajando para darte respuestas que ni siquiera sabías

que necesitabas. Sus respuestas a nuestras oraciones pueden incluir cosas que nunca hubiéramos pedido al principio.

Jeremías había predicado a la nación de Judá durante años, pidiéndoles que se arrepintieran y se volvieran a Dios. Los había llamado a no conformarse con una apariencia de fe sino a adorar genuinamente con un corazón verdadero. Desafortunadamente, muchas de las personas continuaron obedeciendo, pero con las motivaciones incorrectas. Jeremías no pudo hacer que la nación escuchara.

Solo algunos lo hicieron.

Jeremías predicó a Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego. Todos nosotros todavía estamos aprendiendo de las palabras del profeta hoy. Dios no contestó las oraciones de Jeremías salvando a la nación; salvó a la gente que se volvió a él. Dios está obrando, incluso mientras esperamos que se desarrollen *sus planes*, los que son las respuestas perfectas que necesitamos.

Estamos llamados a esperar en Dios, confiando fielmente en que sus misericordias son nuevas cada día. Grande es la fidelidad de Dios a los que le son fieles.

ORACIÓN

Señor, produce en mí una paciencia nacida de tu Espíritu. Te buscaré mientras espero. Ayúdame a no perder tu Presencia porque estoy enfocado en otras necesidades. Renueva tus misericordias cada día, yo quiero vivirlas. Recibe mi alabanza mientras espero buscándote a ti. ¡Grande es tu fidelidad hacia mí cada día!

La palabra de Dios
para el tiempo de
espera

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”.

DEUTERONOMIO 7:9

“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”

NÚMEROS 23:19

“Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”.

2 TIMOTEO 2:13

“Porque recta es la palabra de Jehová, Y toda su obra es hecha con fidelidad”.

SALMO 33:4

“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”.

ÉXODO 34:6

“Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes”.

SALMO 36:5

“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”.

1 TESALONICENSES 5:24

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”.

JEREMÍAS 29:11-13

“De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien”.

1 PEDRO 4:19

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

ROMANOS 8:28

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos”.

HEBREOS 13:8

.....

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”.

SALMO 32:8

.....

El tiempo de Dios para nuestro viaje

A menudo he enseñado que una de las mejores indicaciones de que Dios está obrando es cuando la espera parece larga. Muchos versículos muestran esta cualidad muy real de Dios. Casi siempre es... lento. ¿Por qué es eso?

Parece razonable que si las respuestas de Dios fueran rápidas, sus soluciones podrían evitar que perdimos la paciencia y tomemos nuestras propias decisiones. ¿Pecamos más a menudo porque Dios es lento! ¿Por qué entonces no se *apresuraría* a ayudar? Santiago, en su carta a la iglesia, ofrece una buena respuesta.

Santiago nos dijo que aquellos que permanecen firmes mientras esperan son *bendecidos* (Santiago 5:11). El apóstol les recuerda a sus lectores sobre la constancia y paciencia de Job. Job nos enseñó el propósito del Señor de trabajar lentamente para arreglar lo que está mal. Job fue *bendecido y recompensado* con una fe firme debido al tiempo en que esperó que Dios obrara.

Dios muchas veces permite que todos pasemos por momentos difíciles, incluso terribles. ¿Por qué? Uno de los aspectos más desafiantes de nuestra fe es que Dios permite que sus hijos, incluso sus hijos más obedientes, a veces sufran. Si pudiéramos evitar el sufrimiento de las personas que amamos, de seguro lo haríamos. Pero, los caminos de Dios son más altos que los nuestros. Sus pensamientos no son como los nuestros.

Queremos que Dios actúe rápidamente y haga que nuestros problemas desaparezcan. Sin embargo, Dios quiere usar nuestros problemas para su propósito. Santiago recordó a sus lectores que “el Señor es compasivo y misericordioso” (Santiago 5:11). Puede ser muy difícil creer lo que escribió Santiago cuando no podemos ver la compasión y misericordia de Dios. Nuestra elección es someter nuestros sentimientos a lo que la palabra de Dios ha dicho que es verdad. Debemos confiar y valorar la verdad eterna de Dios en las Escrituras más de lo que confiamos en nuestros sentimientos temporales.

Dios siempre se preocupa por nuestras necesidades terrenales, pero nuestra eternidad es su máxima prioridad. Necesitamos ver nuestra vida terrenal como Dios la ve, simplemente, nuestro viaje a casa.

Cada viaje de la vida tiene colinas y montañas. Los tiempos difíciles pueden causar cansancio e incluso un tropiezo. A veces nos enfrentamos a una montaña que parece *imposible* de escalar. Pero Dios ha prometido caminar con nosotros en cada paso que demos.

Soportemos con fe y esperanza, *sabiendo* que las prioridades eternas de Dios son para nuestra bendición. Aquellos que caminan por las montañas suelen ser más fuertes. Él quiere bendecirte y recompensarte en esta vida. Pero aún más, quiere *bendecirte y recompensarte* eternamente con el tesoro que dura para siempre. Dios es lento porque tiene sus razones. ♦

ORACIÓN

Señor, que te vea en la quietud. Que pueda sentir tu obra en mí, aun cuando no pueda ver la obra de tus manos. Señor, que pueda esperar sabiendo que tus planes para mi vida terrenal son a menudo bendiciones que no recibiré hasta que llegue a la vida eterna. Caminaré contigo, Señor, confiando en tu fuerza para el camino. Te esperaré, Señor, sabiendo que eres lento por razones que importarán para siempre. Gracias Señor, por darme el tiempo que necesitaba ser bendecido.

La palabra de Dios
para tu camino

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

ISAÍAS 41:10

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”.

JOSUÉ 1:9

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

SALMO 23:4

“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides”.

DEUTERONOMIO 31:8

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

2 CORINTIOS 4:16-18

“Te instruiré y te enseñaré el camino en que debes andar; Yo te aconsejaré con mis ojos sobre ti”.

SALMO 32:8

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”.

SALMO 16:8

“¡Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro continuamente!”

1 CRÓNICAS 16:11

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.

SANTIAGO 1:2-4

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

FILIPENSES 1:6

.....

“Pero corra el juicio como
las aguas, y la justicia
como impetuoso arroyo”.

AMÓS 5:24

.....

Viviendo con las consecuencias

El rey David entendió las frustraciones de vivir con las consecuencias impuestas por otra persona. David fue ungido rey de Israel mucho antes de que se le diera el trono. Mientras tanto, el rey Saúl estaba celoso y enfurecido y trató de quitarle la vida a David. David se vio obligado a vivir entre sus enemigos, esconderse en cuevas y esperar el tiempo de Dios. La mayoría de nosotros nunca esperará un trono como el del rey David, pero todos tendremos que soportar las consecuencias que otros impongan en nuestras vidas.

A veces, sin culpa nuestra, sufrimos. A veces los eventos en nuestras vidas son permitidos por Dios, incluso cuando Dios no los habría elegido para nosotros. Vivimos con personas, y somos personas, que abusamos del libre albedrío dado por Dios.

Años más tarde, al final de su vida, David escribió un salmo sobre sus difíciles tiempos de espera. El Salmo 37 es un capítulo lleno de sabiduría escrito por un rey que comprendía el dolor de soportar las decisiones pecaminosas de los demás. El rey David nos aconsejó que tomáramos tiempo para estar quietos y esperar a que Dios actuara. No debemos permitir que las decisiones equivocadas o malvadas de alguien nos lleven a tomar decisiones pecaminosas. Debemos estar quietos y esperar con paciencia, sabiendo que Dios es quien pelea nuestras batallas. David dijo que no debíamos “inquietarnos por el que prospera” o “lleva a cabo maldades” (Salmo 37:7) y nos recordó que Dios “ama la justicia” y nunca “olvidará a sus santos” (Salmo 37:28).

Si estás esperando que vuelva la alegría, espera sabiendo que Dios se preocupa y siempre hará justicia. Puede que vivas con las consecuencias de las decisiones de otros, pero en última instancia vivirás con recompensas. Dios bendice aquellos momentos en los que soportamos, tomando decisiones piadosas en respuesta.

David escribió el Salmo 37 en sus últimos años, después de haber sido rey durante mucho tiempo. En ese momento, él había tomado sus propias decisiones equivocadas y otros habían vivido con las consecuencias que él había impuesto en sus vidas. Ninguno de nosotros camina por esta vida sin causar algún daño a los demás. Pablo le dijo a la iglesia en Roma, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Ninguno de nosotros vivirá perfectamente los planes de Dios para nuestras vidas. Ninguno de nosotros puede caminar por esta vida sin lastimar a otra persona. De hecho, a veces las personas se lastiman *porque* caminamos en la voluntad de Dios.

El rey David compartió alentadoras palabras de sabiduría cuando escribió: “No he visto justo desamparado” (Salmo 37:25).

El rey le dio a su pueblo este consejo: apártense del mal y hagan el bien en su lugar. Las recompensas por esa elección serán “guardadas para siempre” (Salmo 37:28). Puedes elegir hacer el bien mientras esperas que Dios traiga justicia a los que hacen el mal. No siempre podemos evitar las consecuencias impuestas por las decisiones de los demás, pero podemos evitar nuestras respuestas pecaminosas. Apártate de lo que es malo y en su lugar haz el bien. Haz aquello que Dios puede bendecir y Él lo hará. ♦

ORACIÓN

Padre, es duro ver cómo las personas equivocadas ganan sus batallas. Ayúdanos a saber que tú haces justicia, aunque no la veamos. Señor, ayúdanos a elegir un camino mejor, un camino que te traiga gloria. No permitas que las decisiones erróneas de los demás inciten nuestros propios pecados. El mal seguirá prosperando en la tierra, pero ayúdanos a elegir las recompensas del cielo en lugar de las victorias momentáneas de la tierra. Esperaremos, rodeados de tu presencia y llenos de tu fuerza, sabiendo que tu justicia es perfecta, y también lo son tus recompensas.

La palabra de Dios
promete su justicia

“Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo”.

AMÓS 5:24

“Cuando se hace justicia, es alegría para los justos, pero terror para los malhechores”.

PROVERBIOS 21:15

“¿Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios?”

MIQUEAS 6:8

“¡Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo!”

SALMO 106:3

“Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él”.

ISAÍAS 30:18

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”.

ROMANOS 12:19

“Él ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra”.

SALMO 33:5

“Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto”.

DEUTERONOMIO 32:4

“Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace”.

ECLESIASTÉS 3:17

“Los hombres malos no entienden la justicia, pero los que buscan al Señor la entienden completamente”.

PROVERBIOS 28:5

“No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará”.

LUCAS 6:37

.....
“¡Estad quietos, y
conoced que yo soy
Dios; Seré exaltado
entre las naciones;
enaltecido seré en la
tierra!”

SALMO 46:10
.....

Los tiempos de quietud ocasionales de Dios

Vivimos en una cultura que recompensa hacer más que ser. Algunas veces Dios nos llama simplemente a descansar, y otras veces Dios nos llama a descansar con un propósito. Todos los que hemos criado niños sabemos que a veces les pedimos a nuestros hijos que se sienten y se queden quietos. Otras veces, sacamos una silla y les decimos que se tomen un descanso. Ellos conocen la diferencia y nosotros también deberíamos hacerlo.

Si Dios ha permitido que tu vida se detenga de algún modo, pregúntele: “¿Por qué?”. Si no entendemos el propósito de Dios para nuestro “tiempo fuera”, es probable que nos perdamos su bendición.

Isaías escribió que los que esperan en el Señor tendrán su fuerza *renovada* (Isaías 40:31). Isaías dijo que podemos vo-

lar alto, con alas que nos permiten volar casi sin esfuerzo. Simplemente planeamos con los vientos que nos soplan. Así como las alas de un águila nos permiten volar sin esfuerzo, podremos correr sin cansarnos. Podremos caminar a través de nuestras vidas sin desmayar ni caer.

Cuando no estamos dispuestos a esperar a que el Señor nos revele su buen propósito, podemos encontrarnos luchando contra los vientos en lugar de elevarnos gracias a ellos. Si ocupamos nuestro tiempo agitando nuestras alas, luchando contra nuestras circunstancias, es posible que no tengamos el descanso de nuestras preocupaciones que Dios nos ofrece.

Podemos estar ansiosos por muchas cosas en lugar de darnos cuenta de que tenemos un Dios que se preocupa, así como un Dios que controla. ¿Será que Dios ha bendecido nuestras vidas ocupadas con un tiempo de espera porque quiere que aguardemos en él hasta que se revele su buen propósito?

El Dios de toda la creación quiere pasar tiempo contigo. Él quiere que conozcas sus planes incluso más de lo que tú quieres saberlos. No hay nada más importante o urgente que someterse al tiempo de espera de Dios.

Podemos perder el tiempo aleteando o podemos elevarnos en paz por encima de nuestros problemas. No es difícil saber cuál es el propósito de Dios; lo difícil a veces es elegirlo.

Cuando Dios nos da un tiempo de espera, tiene una razón. Debemos esperar, sabiendo que Dios nos ha bendecido y nos ha llamado a un tiempo de descanso sin esfuerzo. Él no es “lento en cumplir su promesa” (2 Pedro 3:9). Dios es paciente y espera a que nos pongamos al día y aceptemos la perfección de sus planes. ♦

ORACIÓN

Perdóname, Padre, por precipitarme y resistirme a tus planes. ¡Con razón estoy cansado! Por favor, Dios ayúdame a esperar a tus pies, agradecido por la oportunidad de estar allí. Me gozo en tu presencia Señor. Que descanse en tu presencia hasta que me levantes. Que permanezca aquí hasta que esté listo para elevarme en los mismos vientos contra los que he luchado. En tu fuerza, por tu buen propósito, esperaré la oportunidad de correr de nuevo, y, la próxima vez, no me cansaré.

La palabra de Dios
habla en nuestros
tiempos de quietud

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.

MATEO 11:28-30

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.

Mas dijeron: No andaremos”.

JEREMÍAS 6:16

“¡Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades!”

SALMO 37:7

“¡Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra!”

SALMO 46:10

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”.

HEBREOS 4:1

“Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”.

MARCOS 6:31

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”.

HEBREOS 4:9-11

“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”.

SALMO 23:1-3

.....

“Lámpara es a mis pies
tu palabra y lumbrera a
mi camino”.

SALMO 119:105

.....

La humildad es la confianza serena

¿Estás preocupado por algo que no puedes arreglar? A menudo usamos frases como “Está fuera de mis manos” o “No sé qué hacer”. Luego, intentamos arreglar lo que está fuera de nuestras manos. Nuestras mentes no pueden descansar hasta que determinemos qué hacer. Mientras tanto, el apóstol Pedro tiene una solución sorprendente.

Gran parte del tiempo nuestras preocupaciones tienen su origen en nuestro exceso de confianza. Nos preocupa no poder hacer lo que se necesita, arreglar lo que está mal o sobrevivir a lo que es peligroso. Nos preocupamos de no ser capaces cuando, en cambio, deberíamos confiar en nuestra *incapacidad*.

Pedro se dirigía a los líderes de la iglesia cristiana en Jerusalén cuando dijo: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a

los humildes” (1 Pedro 5:5). Cuando necesitamos la ayuda de Dios, podríamos estar oponiéndonos a él al tratar de arreglarlo nosotros mismos.

- ¿Estás tratando de parecer confiado cuando en realidad estás preocupado?
- ¿Estás tratando de arreglar lo que está mal en lugar de reconocerlo?
- ¿Necesitas las respuestas de Dios?
- ¿Le estás pidiendo a Dios soluciones a un problema en lugar de aprender *del* problema?
- ¿Quieres ser fuerte cuando Dios puede haberte llevado a un lugar de debilidad?

Pedro tiene una respuesta para nuestras inclinaciones naturales, que a veces se oponen a la voluntad de Dios. Pedro dijo: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:6–7).

Cuando tu mente está consumida por la preocupación, las palabras de Pedro ofrecen un camino hacia la calma de Dios.

- *Sé humilde.* Reconoce que nuestras soluciones personales pueden oponerse a lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Necesitamos ceder nuestras ideas ante planes del Señor.
- *Reconocer la autoridad soberana de Dios.* Cuando hicimos de Jesús nuestro Salvador, le dimos permiso para ser nuestro Señor.

- *Confía en el tiempo de Dios.* Recuerda que el “tiempo apropiado” de Dios es perfecto ya menudo diferente al nuestro.
- *Quiere lo que Dios quiere.* Desea la gloria de Dios, las respuestas de Dios y las soluciones de Dios en lugar de tratar de lograr algo menos.

Entonces, podemos verdaderamente “arrojar” nuestras preocupaciones a los pies del trono de Dios, sabiendo que Él nos ama y cuidará de nuestras preocupaciones a su manera perfecta. ¿Por qué? Porque la Escritura promete que “él se preocupa por ti”.

Eres hijo de Dios, y eres *muy amado* por tu Padre que está en los cielos. Deja tus preocupaciones pies de su trono porque las soluciones de Dios son perfectas y las nuestras suelen no serlo. Humíllate para que *quieras* someter tus ideas, tus soluciones y tus planes a Dios.

ORACIÓN

Padre, me someto humildemente a tu perfección. Sé que no puedo arreglar lo que tú mismo has planeado arreglar. Deposito mis preocupaciones en ti y te pido sabiduría y fuerza para dejarlas a tus pies. Confío plenamente en ti, Señor. Tú te ocupas de mis necesidades. Tú eres capaz. Tú eres Dios y yo no. Someto a ti mis decisiones, mi voluntad y mis respuestas. Tú eres el Señor de mi vida, y estoy agradecido por el privilegio de seguir tus indicaciones.

La palabra de Dios
nos da dirección

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas”.

PROVERBIOS 3:5-6

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

JUAN 16:13

“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino”.

SALMO 119:105

“Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día”.

SALMO 25:4-5

“¡Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente!”

1 CRÓNICAS 16:11

“Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan”.

ISAÍAS 58:11

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos”.

SALMO 32:8

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”.

ROMANOS 8:14

“Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia. A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido”.

SALMO 16:7-8

.....

“Mas buscad primera-
mente el reino de Dios
y su justicia, y todas
estas cosas os serán
añadidas”.

MATEO 6:33

.....

La mansedumbre es la fuerza sometida

A veces las personas cuestionan lo que creemos acerca de Dios y la verdad que se encuentra en las Escrituras. Los debates pueden convertirse en desacuerdos y nuestras creencias pueden ser tratadas como opiniones en lugar de la verdad de Dios. Se nos dice que seamos audaces en nuestra fe, pero, al mismo tiempo, se nos enseña a poner la *otra mejilla*.

A veces vemos a las personas que amamos elegir un camino que sabemos que va en contra de la voluntad de Dios, incluso cuando ese camino pudiera conducir al éxito o la felicidad a corto plazo. A veces somos la única persona en la sala que no puede alentar sus elecciones. En esta vida pasan cosas a las que debemos responder, y otras veces lo mejor es callar. ¿Cómo sabemos qué hacer y decir? ¿Cómo saber cuándo podemos o debemos responder?

Pensamientos como estos pueden alterar nuestra calma y perturbar nuestra sensación de paz. Queremos hacer lo correcto, pero parece imposible. ¿Cuál es la mejor manera de determinar la dirección del Señor? La respuesta parece contradictoria. La solución perfecta no se encuentra en lo que tenemos que hacer. La solución perfecta es lo que Jesús quiera hacer a través de nosotros.

En el Sermón de la Montaña, Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Parece que los mansos de nuestra cultura actual son a menudo los más incomprendidos y subestimados en la tierra. Es fácil malinterpretar las palabras de Cristo si no sabemos lo que Jesús quiso decir con la palabra *manso*.

Cuando Jesús usó la palabra *manso*, utilizó una antigua palabra que describía la fuerza de un caballo controlada por el freno de su boca. La razón por la que los “mansos” son “bienaventurados” es que saben ceder o someterse al que lleva las riendas.

La sumisión no es una forma de debilidad. La sumisión piadosa es la elección de poner tu fuerza en las manos de Dios, rindiéndote a Su voluntad y listo para obedecer, en pos de Su buen propósito.

La mejor manera de saber qué decir, es pensar en qué diría Jesús y cómo lo diría. A veces, lo más importante que hay que notar es cuándo y por qué hablaría Jesús. Algunas veces enseñó su verdad con franqueza, generalmente a las personas que deberían haberlo sabido mejor. A veces Jesús enseñaba usando historias o parábolas que permitían a la gente meditar en lo que era correcto.

Otras veces, permitió que su silencio hablara.

Cuando Jesús se paró ante las autoridades judías el día de su muerte, permaneció mayormente en silencio. Él sabía que esos hombres conocían lo que era correcto a los ojos de Dios. Su pecado flagrante y egocéntrico fue su elección, y Jesús permitió que su silencio hablara en voz alta a sus corazones y mentes. La historia de su pecado sigue hablando a quienes la escuchan. Sabían lo que significaba seguir a Dios y, sin embargo, optaron por no hacerlo. Le enseñaron a la gente todos los días acerca de Dios, pero no lo reconocieron cuando estuvo en medio de ellos. Por esta razón es que el Apóstol Pablo escribió: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Todos hemos hablado y actuado como fariseos en algún momento de nuestra vida cristiana.

Cuando las palabras se usan como armas, a veces el silencio es nuestro mensaje más poderoso. Si las personas de la sala saben en qué creemos, a menudo no necesitamos repetir la verdad bíblica ni debatirla. En lugar de eso, debemos entender que Jesús, aquel que ha prometido ser nuestro Señor, es quien lleva las riendas. Nunca entres en una conversación si Jesús te ha hecho retroceder.

Pídele que hable a través de ti o pídele que te controle para que tu silencio pueda hablar. De cualquier manera, sométete a la inspiración de su Espíritu Santo, buscando sus pensamientos, palabras y acciones perfectas. A menudo, la bondad, el perdón y la gracia, *entregados con mansedumbre*, son las expresiones más importantes en la sala.

¿Te preocupa qué decir o hacer? ¿Está frustrado y triste por la incredulidad o las decisiones pecaminosas de sus seres queridos?

Procura las bendiciones que resultan de la mansedumbre. Toma lo que sabes y somételo a Aquel que sabe qué decir y cuándo decirlo. Bienaventurados los mansos. Ellos heredan las mejores cosas, las más altas recompensas en la tierra. ♦

ORACIÓN

Señor, perdónanos las veces que hemos querido tener razón en lugar de querer hacer lo que Tú dices que es correcto en ese momento. Podríamos haber sido mansos y haber sometido nuestras palabras a tu voluntad. Perdónanos las veces que hemos dicho la verdad, pero no la hemos dicho pensando en tu amor y en tu propósito. Ayúdanos, Señor, a acudir a ti antes de hablar. Sometemos nuestra fuerza, nuestras ideas y nuestras palabras a tu Espíritu Santo. Por favor, Señor, controla todo lo que somos, todo que sabemos, y todo lo que humanamente podamos realizar. Toma las riendas, Señor. Queremos ser mansos. Queremos ser bendecidos. Queremos ser tuyos.

La palabra de Dios
para los qué y
cuándo de la vida

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda”.

ISAÍAS 30:21

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”.

1 JUAN 2:27

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”.

HEBREOS 4:15

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, 21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén”.

1 TIMOTEO 6:20-21

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”.

1 JUAN 4:16

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

JUAN 16:13

“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error”.

1 JUAN 4:6

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de temor, sino de poder y amor y dominio propio”.

2 TIMOTEO 1:7

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

JUAN 14:26

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

MATEO 6:33

.....

“Y sabemos que a los
que aman a Dios, todas
las cosas les ayudan a
bien, esto es, a los que
conforme a su propósi-
to son llamados”.

ROMANOS 8:28

.....

Orando en Sumisión

Sabemos que Dios es perfecto y, por lo tanto, su voluntad también es perfecta. Jesús nos enseñó a orar: “Hágase tu voluntad”. Pero hay momentos en la vida de todos cuando nuestros corazones no pueden estar de acuerdo con nuestra teología. Conocemos las palabras para orar, pero Dios sabe que nuestros corazones están orando verdaderamente: *“No tu voluntad, sino la mía”*.

Nunca me había costado tanto orar hasta que en mi hijo mayor, Ryan, se enfermó de cáncer, y no sabíamos cómo iban a salir las cosas. Se sometía diariamente a radioterapia y no sabíamos cómo afectaría a su futuro. Ryan era un gran ser humano, acababa de empezar su vida de casado y se pasaba el día acostado en una cama, esperando a recibir las radioterapias. Sinceramente, yo solo pedía: “Detén esto, Señor. Necesitamos un milagro”. Mi corazón oraba: “ ¡Dios, que no se haga tu voluntad! ¡Escucha la mía!”

Luché por interesarme por los problemas más pequeños a los que se enfrentaban otras personas, consciente de que debía “amarlos como a mí mismo”, como amaba a mi hijo. Tenía que levantarme y hablar ante una sala sobre el amor de Dios, pero me sentía decepcionada por lo que el Señor había permitido que sucediera. Tenía miedo de que permitiera lo peor. No creía que pudiera amar y servir a Dios como debía. Sin embargo, de alguna manera lo hice.

Lo cierto es que Dios me amaba y yo lo sabía. Dios me dio su consuelo cuando yo sólo podía llorar. Dios me dio su amor cuando yo necesitaba dar amor. Dios habló a través de mí cuando yo no tenía nada bueno que decir. Dios me ofreció su gracia frente a mi ira, mis miedos y mis luchas. Me dijo que confiara en él de todos modos. Todo eso sucedió porque oré.

No hice oraciones como “bendice esta comida”. No oré oraciones de “ahora me acuesto a dormir”. Oré enfadada, afligida, exhausta y desesperada por mi hijo. Estábamos solo Dios y yo, en medio de la noche. Una y otra vez, pregunté, sabiendo que era la elección de Dios, no la mía. Una y otra vez, rogué, sabiendo que a veces el cáncer no se cura.

Una y otra vez, oré, sabiendo que estaba pidiendo, “No tu voluntad sino la mía”, hasta que después de todas mis súplicas, pude amar a Dios, sin importar cómo decidiera responder. Lo que yo deseaba nunca cambió, pero sí cambió lo que era capaz de aceptar. Oré hasta que pude sollozar honestamente las palabras: “No mi voluntad, sino la tuya”.

Las oraciones de sumisión son difíciles. Jesús lo sabe. Hebreos 5:7 dice: “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”.

Jesús entiende lo difícil que es orar con sumisión. Imagínense a nuestro Salvador sufriente en el Huerto de Getsemaní, *rogándole* a Dios que le quite la copa. Jesús *oró, sudando* gotas de sangre, hasta que pudo decir: “No mi voluntad, sino la tuya”. Jesús pudo someterse porque conocía a su Padre celestial y conocía su propósito terrenal.

Cuando parezca imposible someterse a la voluntad de Dios, ora hasta que puedas hacerlo. Esas oraciones no serán fáciles y, por lo general, no serán contestadas en el momento. Pero, cuando adoras al Dios Creador, lo amas y lo honras verdadera y completamente, puedes llegar a confiar en él. Sólo entonces su voluntad es aceptable, *pase lo que pase*.

Ryan está bien y nuestra familia ha aprendido que podemos enfrentar nuestros mayores temores con la fuerza de Dios. Nuestro momento más difícil produjo las bendiciones eternas de Dios. Dicho esto, en cada momento difícil tendremos que recorrer el camino cuesta arriba a través de la oración hasta que podamos confiar plenamente en que la voluntad de Dios es más perfecta que la nuestra. ♦

ORACIÓN

Padre, tú sabes lo que queremos. Ayúdanos a ser conscientes de lo que Tú quieres. Perdónanos por el tiempo que tardemos en conseguirlo. Te amamos, Señor. Ayúdanos a amarte más. Y mientras tanto, sostennos, fortalecidos por tu mano poderosa. Tú nos puedes salvar, eternamente. Ayúdanos para que esto sea lo más importante, incluso ahora. Danos tu gracia, Dios, hasta que cada uno de nosotros sea capaz de orar: “No mi voluntad, no mi voluntad, no mi voluntad oh Dios, sino la tuya”.

La palabra de
Dios para orar en
su voluntad

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

ROMANOS 12:2

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”.

JUAN 5:30

“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”.

EFESIOS 5:17

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

ROMANOS 8:28

“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá”.

PROVERBIOS 19:21

“¡Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia!”

SALMO 118:1

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

FILIPENSES 4:6-7

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”.

1 JUAN 5:14

“¡Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente!”

1 CRÓNICAS 16:11

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”.

SANTIAGO 4:3

“Perseverad en la oración, velando en ella
con acción de gracias”.

COLOSENSES 4:2

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en
el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y
súplica por todos los santos”.

EFESIOS 6:18

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a
Dios, el cual da a todos abundantemente y sin re-
proche, y le será dada”.

SANTIAGO 1:5

“Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias
en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con
vosotros en Cristo Jesús”.

1 TESALONICENSES 5:16-18

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la
tribulación; constantes en la oración”.

ROMANOS 12:12

.....

“Santifícalos en tu
verdad; tu palabra
es verdad”.

JUAN 17:17

.....

Encontrando esperanza en las Escrituras

A menudo utilizamos los diversos programas de búsqueda de nuestros computadores para encontrar ayuda sobre casi cualquier duda que tengamos. Pero nuestras Biblias y los sitios web cristianos que utilizan y enseñan las Escrituras son las mejores fuentes de esperanza. Debemos acercarnos a la Palabra de Dios con gran confianza, conscientes de que podemos hallar las respuestas que buscamos.

Pablo estaba escribiendo a la iglesia en Roma cuando les enseñó a tener confianza en las Sagradas Escrituras de Dios. Él escribió: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

La esperanza es una poderosa herramienta espiritual en nuestras vidas. Con el Señor, *siempre* hay esperanza. Dios se aseguró de que nunca tuviéramos que abandonar la esperanza. Se nos promete que no existe tal cosa como un cristiano *sin esperanza*. Él nos dio la Biblia, la verdad inspirada, para que podamos estudiar, conocer y basar nuestras esperanzas en sus palabras para cada uno de nosotros.

Para entender lo que Pablo quiso decir, necesitamos definir la *esperanza* como Pablo pretendía.

Esperamos que la gente acepte nuestra oferta de una casa. Esperamos que sea una niña o un niño saludable. Esperamos que nos ofrezcan el trabajo. Esperamos recibir una invitación. Esperamos que no llueva.

El tipo de esperanza que Pablo estaba describiendo era diferente. El apóstol quiso decir: *espero que el puente aguante. Espero que el doctor tenga buenas noticias. Espero que no se acabe el dinero. Espero que mi hijo llegue a la fe. Espero que mi cónyuge se quede. Espero que realmente haya un cielo.*

Cuando Pablo escribió sobre la esperanza, estaba escribiendo sobre las cosas más importantes a las que confiamos nuestras vidas. Piensa la forma en que se usa la palabra *esperanza* en el himno:

“Mi esperanza se basa en está en Jesús, en su justicia y en la cruz”.

La Biblia es un libro de esperanza, que nos muestra dónde encontrar confianza y dónde depositar nuestra confianza.

La Biblia es un libro para ser estudiado. Muchas veces me han mostrado un verso, generalmente de un salmo, y la persona pregunta: “¿Por qué no es esto cierto en mi vida? ¿Qué hice mal o no entendí bien?”

A veces depositamos nuestra esperanza en la interpretación que hacemos de un versículo o pasaje, en lugar de en lo que el pasaje significa en realidad. Por ejemplo, un salmo es un canto de alabanza por lo que Dios es capaz de hacer. Un salmo no es una promesa de que lo que Dios ha dicho siempre será verdad. Es tan importante leer las palabras y estudiarlas en el contexto correcto. Es sumamente importante que la Escritura signifique hoy lo que quiso decir cuando fue escrita.

Necesitamos poner nuestra esperanza en la verdad de la palabra de Dios.

Nuestras Biblias fueron escritas para “nuestra instrucción”. Dios sabía que nosotros necesitaríamos esperanza para perseverar y ser *animados*. Jesús *prometió*: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Bíblicamente, nuestra esperanza no es que nunca ocurra nada malo. Las Escrituras nos dicen que tendremos tiempos difíciles. ¿Cuál es nuestra esperanza? Jesús nos ha dado la capacidad de vencer. Llegaremos al otro lado de una decisión. Llegaremos al otro lado de nuestro dolor. Llegaremos al otro lado de una enfermedad. Llegaremos al otro lado de esta vida. Podemos poner nuestra confianza en el hecho de que no importa lo que esta vida nos depare, al final venceremos y viviremos con victoria.

“Cuando todo alrededor de mi alma se desmorona, Él es mi esperanza y mi refugio”.

Cristo es nuestra roca firme. Podemos pararnos en nuestra salvación con confianza y gran esperanza. *¿Por qué? Porque Jesús nos ama, y esto lo sabemos, porque la Biblia nos lo dice.* Esas sencillas palabras encierran una profunda verdad.

Cuando necesites esperanza, llena tu vida con la perfecta y santa verdad de Dios: su palabra. Él proporcionó la inspiración y la dedicación necesarias para que cada uno de nosotros pudiéramos disponer de la Biblia, su palabra. Que podamos estudiar las Escrituras con él y teniendo en cuenta el buen propósito que tiene en nuestras vidas. ♦

ORACIÓN

Señor, que la Biblia hable a mi corazón y mi mente. Que pueda escuchar tu voz, tu corazón, y discernir tu voluntad. Gracias Padre por preservar la verdad y proporcionar todo lo que necesitamos para conocerte y recibir a tu Hijo, nuestro Salvador. Que tus palabras brinden esperanza para este día y para la eternidad. Como enseña el himno, “Todo lo demás es arena que se hunde”.

La palabra de Dios
contiene nuestra
esperanza

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

HEBREOS 4:12

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”.

JUAN 17:17

“Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan”.

PROVERBIOS 30:5

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

JUAN 14:26

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

MATEO 24:35

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

JOSUÉ 1:8

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche”.

SALMO 1:1-2

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”.

2 PEDRO 1:3

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

2 TIMOTEO 2:15

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”.

COLOSENSES 3:16

“Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

ISAÍAS 40:8

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

SALMO 119:105

.....

“Es, pues, la fe la certeza
de lo que se espera, la
convicción de lo que
no se ve”.

HEBREOS 11:1

.....

Tienes esperanza dentro de ti

Tengo un cuadro de madera que guardo en lo alto de un estante en mi casa. Simplemente dice “Esperanza”. Un amigo me lo dio durante un momento difícil en nuestro ministerio. Recuerdo un tiempo de oración con el Señor a altas horas de la noche cuando le dije: “Solo necesito algo de esperanza”. Pero, realmente no necesitaba esperanza; Necesitaba que me **recordaran** que siempre tengo esperanza en Cristo.

¡Ojalá hubiera encontrado Romanos 5:5 durante esos tiempos difíciles! Dice: “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Un cristiano no

necesita esperanza; solo necesitamos acceder a la esperanza que ha sido dispuesta para nosotros.

¿Cuándo has perdido la esperanza? ¿Alguna vez este mundo, o alguien cercano, te ha hecho sentir sin esperanza? Muy a menudo perdemos la esperanza en esta cultura americana, que parece ser cada vez más negativa con respecto a Jesús y a los que creen en él. ¿Debemos seguir esperando que las cosas cambien? ¿Deberíamos esperar otro despertar espiritual en nuestra nación y en todo el mundo?

La respuesta: Por supuesto que debemos tener esperanza en esas cosas porque estamos seguros de que “con Dios todo es posible” (Mateo 19:26). Nuestra esperanza no está en el poder de cambio de los hombres, sino en el poder de Dios para cambiar a los hombres. Y ese poder se “derrama” en los corazones de los creyentes a través del Espíritu Santo.

Cuando las noticias muestren un mundo fuera de control, recuerda quién está sentado en el trono por la eternidad y quién controla todas las cosas.

Cuando tu testimonio se considere anticuado, intolerante o poco realista, recuerda que la presencia de Dios ha sido derramada en tu corazón por el Espíritu Santo.

Cuando sientas que la esperanza se ha agotado, recuerda que el Espíritu Santo puede ser apagado, pero nunca eliminado de la vida de un creyente.

Jesús está contigo siempre. Él lo prometió. No hay un momento en el que no vivas con el poder de la esperanza a través del amor que ha sido “derramado en” tu corazón y tu vida. Nunca te avergüences de tu fe, de tu esperanza o de tus decisiones piadosas.

Tienes más autoridad que las opiniones del mundo. Tu estándar para determinar lo que es correcto es más alto que lo que el mundo está dispuesto a aceptar. ¡Eres un hijo del Rey del cielo, así que por supuesto eres diferente! Claro que eres diferente. Puedes esperar cosas que el mundo no espera. Puedes esperar que todo vaya bien cuando las noticias informan que todo es un caos.

Nuestra esperanza se basa en todo lo que Jesús es capaz de hacer, más que en lo que la gente es capaz de hacer. Somos conscientes de que “para Dios, nada es imposible”. La esperanza es derramada en nuestros corazones por el mismo Espíritu Santo y es ilimitada porque Él lo es. ♦

ORACIÓN

Padre, cuando nos sintamos desesperanzados, ayúdanos a recordar que hemos sido llenos de esperanza con el amor de Dios a través de su Espíritu Santo. No pensamos como este mundo, no esperamos como este mundo, no confiamos como este mundo. Tú estuviste en el mundo, pero nunca fuiste de él. Ayúdanos a caminar nuestras vidas con tu ejemplo perfecto. Siempre tenemos esperanza porque siempre te tenemos a ti. Gracias, Señor, por amarnos, llenarnos y darnos poder para vivir con tu amor: nuestra esperanza.

La palabra de Dios
para nuestra
esperanza interior

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

HEBREOS 11:1

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

ROMANOS 15:13

“Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti”.

SALMO 39:7

“Por medio de él también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”.

ROMANOS 5:26

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza”.

HEBREOS 6:11

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

TITO 2:13

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”.

1 PEDRO 1:3

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

2 CORINTIOS 4:16-18

“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra”.

2 TESALONICENSES 2:16-17

.....

“Yo soy el buen pastor;
el buen pastor su
vida da por las ovejas”.

JUAN 10:11

.....

El ministerio del Buen Pastor en nuestras vidas

El Salmo veintitrés se ha utilizado a menudo para brindar consuelo a las personas durante un momento de dolor, pero limitar las palabras solo a los momentos difíciles de nuestras vidas es perder parte de su mensaje. El rey David escribió los salmos como palabras de alabanza por la infinita presencia y propósito Dios en *cada* momento de su vida. David había sido pastor y entendía que el trabajo implicaba guiar y cuidar a sus ovejas. El éxito de un buen pastor era un rebaño que prosperaba, crecía y se multiplicaba.

El Salmo 23 nos enseña cómo nuestro Buen Pastor, Dios mismo, nos cuida en tiempos difíciles, pero también revela su objetivo de sanar y restaurar nuestras vidas terrenales para su propósito eterno.

La clave de todo el Salmo 23 se encuentra en el versículo 1. David escribió: “El Señor es *mi* pastor; Nada me faltará”.

Este salmo requiere un compromiso espiritual para que cada uno de nosotros lo considere. No dice, “El Señor es *un* pastor” o “El Señor es *el* pastor”. David usó la palabra *mi*. Dios honra nuestro libre albedrío y nos *invita* a ser parte de su rebaño. El consuelo y el mensaje de este salmo están disponibles para las personas que reconocen y admiten que son ovejas necesitadas de su pastor.

Dios quiere dar a nuestras vidas su cuidado personal y su guía perfecta, pero tenemos que someter nuestras propias *necesidades* al plan de nuestro Pastor. Entonces, por un tiempo, Dios nos hace “descansar en verdes pastos”. Nos conduce “junto a aguas de reposo” (v. 2).

¿Por qué hay momentos en nuestras vidas en los que aparentemente no podemos lograr lo que queremos hacer? ¿Cuándo parece que la vida nunca será igual o tan buena como pensábamos que sería? Cuando cuestionamos a Dios y decimos: “¿Es esto todo lo que hay?”. Los días más oscuros pueden hacernos cuestionar cómo un Dios que nos ama puede permitirnos sufrir.

Todos pasamos por temporadas en las que la vida no nos parece suficiente y otras en las que nos sentimos incapaces de aguantar más. Todos pasamos por momentos en los que la vida nos trae situaciones que nunca quisiéramos vivir. El rey David supo entender esos momentos porque también los vivió. Pero, incluso los reyes terrenales tienen que reconocer que son simplemente ovejas que necesitan ser pastoreadas por el Rey celestial.

Hay momentos en esta vida que nos hacen sentir solos y desesperados, sin embargo, no lo estamos si logramos decir: “El Señor es mi pastor”. Los momentos tranquilos y soli-

tarios tienen un propósito. Él nos conduce a esos tiempos y hace que nos detengamos. Dios nos lleva a un pasto verde, un lugar donde puede alimentarnos. Nos conduce “junto a aguas de reposo” para que podamos beber lo que necesitamos para sobrevivir y prosperar.

Somos ovejas que necesitan sus cuidados, y él sabe cuándo tenemos que detenernos. Necesitamos descansar y ser alimentados mientras somos protegidos y cuidados. Hay una razón por la que Dios hará que tu vida llegue a un alto, a una bifurcación en el camino, a un tiempo de indecisión, o incluso a un tiempo de reconocer que estás perdido. Dios quiere restaurar tu alma.

Si reconoces que eres una oveja y permites que el Señor sea tu Pastor, cambiarás tus planes por los suyos. Puede que tengas que renunciar a algunas cosas para ganar lo que Dios quiere que tengas en su lugar. No debes dejar los pastos divinos hasta que tu alma haya sido restaurada. Sólo entonces podrás ser guiado “por sendas de justicia por amor de su nombre” (v. 3). Un alma restaurada es esencial para todos en el rebaño del Señor, porque es la única manera de vivir bien con Dios. Él es el Buen Pastor, y sabe muy bien cómo cuidar de sus ovejas.

¿Por qué el pueblo de Dios puede caminar por los valles de la vida sin temer al mal? El Salmo 23:4 nos da la respuesta: Dios está con nosotros. La vara era un palo largo que se utilizaba para animar a las ovejas a seguir adelante y también para ahuyentar a un depredador. El cayado era curvo y se utilizaba para devolver una oveja o un cordero al camino cuando se extraviaba. A veces se utilizaba el cayado para rescatar a la que se caía o se enredaba.

La vara y el cayado pueden parecer dolorosos a veces, pero también son para nuestra protección. El “consuelo” de Dios pertenece a las ovejas de su rebaño que caminan junto a su Pastor. No tememos al mal porque pertenecemos a Dios. Incluso podemos enfrentarnos al “valle de sombra de muerte” y no temer lo que nos pueda deparar. Cada valle tiene un principio y un final. Las ovejas de Dios saldrán de sus valles y entrarán en un lugar mejor.

¿Cómo es la vida después de un tiempo tranquilo, incluso solitario, de restauración? ¿Después de atravesar el valle? David nos ofrece una imagen que él mismo vivió. Escribió: “Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando” (v. 5). Hay vida después del valle y es una vida abundante. Nuestro pastor nos hace crecer para ser más de lo que una oveja hubiera sido jamás.

Las ovejas no se sientan a las mesas. Las ovejas no son *ungidas*, estimadas y apartadas para un propósito superior. Las ovejas no beben de vasos solas. Las ovejas de Dios crecen para convertirse en sus hijos y llegar a ser “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37).

¿Cómo es la vida al otro lado del valle? El rey David escribe: “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (v. 6).

Los hijos de Dios tienen un Buen Pastor. Cualquier valle al que nos enfrentemos en esta vida tiene un principio y un final. Y el Pastor está con nosotros, cuidándonos y guiándonos en cada momento. Un día, el valle terminará y seremos bienvenidos a la casa del Señor y nos encontraremos

cara a cara con nuestro Buen Pastor. El cielo está prometido a aquellos que pueden decir: “El Señor es *mi* pastor”.

El viaje de nuestra vida es bendecido cuando permitimos que el Buen Pastor guíe nuestro camino. Habrá pastos y valles, pero también habrá “bondad y misericordia” todos los días de nuestra vida. Y un día, llegaremos a nuestro hogar eterno.

Repite y medita en estas palabras: “El Señor es mi Pastor, nada me faltará”. Ora el Salmo 23 hasta que las palabras de alabanza del Rey David sean tus palabras también. El Buen Pastor tiene un plan para tu vida, y tú puedes ser “más que vencedor” cuando sigues su guía y recibes su cuidado bueno y misericordioso. ♦

ORACIÓN

Gracias, Señor, por ser mi buen pastor. Tu cuidado, tu descanso y tu presencia son lo que más necesito. Guárdame, Señor, en un lugar tranquilo hasta que mi alma se restaure y pueda recorrer de nuevo tu camino. Te pido que me guíes, me protejas y me atraigas hacia ti cuando me desvíe. Tu presencia me rodea, tu misericordia y tu amor me sostienen; mi corazón está rebosante. Ayúdame a andar en tu voluntad hasta que, un día, camine en tu presencia. Hasta ese día, Amén.

ADAPTACIÓN SALMO 23

La palabra de
Dios como tu
Buen Pastor

“Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides”.

DEUTERONOMIO 31:8

“Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre”.

ISAÍAS 45:2-3

“Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche”.

ÉXODO 13:21

“Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos”.

ÉXODO 14:14

“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas”.

ISAÍAS 40:11

“Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas”.

JUAN 10:11

“Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano”.

JUAN 10:28

.....

“Los cielos cuentan la
gloria de Dios,
el firmamento anuncia
la obra de sus manos”.

SALMO 19:1

.....

La creación revela la grandeza de Dios

Cuando parece que otras cosas se han vuelto más poderosas o influyentes en tu vida que Dios, ¿a dónde vas o qué haces para *reenfocarte* y recuperar la sensación de paz? Jesús sabía que también tenía que retirarse del ruido y la presión de las multitudes.

Una de las revelaciones más poderosas de la naturaleza de Dios *es la naturaleza* misma. Si todo lo que tuviéramos fuera el mundo natural que nos rodea, aún podríamos conocer la grandeza de Dios.

Pablo escribió: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20).

Dios revela su gloria en cada amanecer y atardecer. Dios revela su naturaleza infinita en los océanos y la expansión de las estrellas. Dios revela su amor compasivo en la forma en que un pájaro vela por su nido. Dios muestra su esperanza y promesa cada vez que cambian las estaciones del año.

No importa cuán caluroso sea el verano, sabemos que se avecinan días más frescos. No importa cuán helados se vuelvan los inviernos, sabemos que la nieve se derretirá y los árboles volverán a brotar. La primavera y el otoño hablan de la provisión y el cuidado de Dios. Él nos da tiempo para prepararnos para el futuro.

Dios no tenía la obligación que crear este planeta como lo hizo. Podría habernos creado para sobrevivir en un entorno menos bello y magnífico. Eligió crear este mundo de una manera que revelara su naturaleza, sus “atributos invisibles”.

¿Será que el Señor creó las estaciones como recordatorios permanentes y a la vez cambiantes del paso del tiempo? ¿Acaso quería que nos diéramos cuenta de que el tiempo nos hace avanzar continuamente, hacia un destino que aun no podemos ver? El año pasado ya pasó y no volverá a repetirse. Los cambios en la naturaleza son una experiencia terrenal que contrasta con la naturaleza inmutable de Dios. Él creó todas las cosas para su buen propósito. Creó el mundo tal y como lo es, para que cada ser humano no tuviera excusa alguna de ignorar a su Creador. La creación proclama a gritos que hay un Dios y que estos son sus “atributos”.

- Cuando necesites esperar que las cosas mejoren, observa los cambios de estación. Nuestros problemas también cambiarán con el tiempo.

- Cuando parezca que la presencia de Dios está siendo eliminada de nuestra cultura, recuerda que toda la creación es una revelación de su naturaleza divina. Dios está siempre presente en nuestro mundo, y nadie tendrá excusa para no reconocer su poderosa presencia en cada día.
- Cuando parezca que la realidad de Dios se ha vuelto demasiado pequeña en tu propia vida, anda a ese lugar en la naturaleza donde la realidad de Dios es innegable. Siéntate junto a un océano. Camina en las montañas. O simplemente descansa en un parque. El genio creador de Dios está en todas partes si nos detenemos con la intención de verlo.

Las Escrituras dicen: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8). Cuando quieras un recordatorio de la grandeza de Dios, busca en su creación. Él nos recuerda que tenemos una gran esperanza en todo lo que ha prometido eternamente, simplemente vislumbrando el mundo que nos rodea ahora. ♦

ORACIÓN

Padre, tú lo sabes todo. Tú tienes poder sobre todas las cosas y estás presente en todas ellas. Tu creación habla de tu grandeza, y estoy asombrado de quién eres. Señor, ayúdame a dejar de ir deprisa por la vida, con la esperanza de cumplir los plazos que yo mismo me impongo. En lugar de eso, Señor que me apresure a ir a ese lugar tranquilo, a ver salir el sol y a recordar tu grandeza divina. Cada día es nuevo y está más cerca de la eternidad. Vivo con la esperanza de una vida en el cielo por todo lo que has revelado de ti mismo en la tierra.

La palabra de
Dios explica el
mundo natural y su
naturaleza creativa

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”.

ROMANOS 1:20

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

JUAN 1:3

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos”.

SALMO 19:1

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”.

COLOSENSES 1:16

“Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran”.

NEHEMÍAS 9:6

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”.

HEBREOS 11:3

“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance”.

ISAÍAS 40:28

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

APOCALIPSIS 4:11

.....

“Cercano está Jehová
a los quebrantados de
corazón; Y salva a los
contritos de espíritu”.

SALMO 34:18

.....

El momento de prepararse para ese día es este día

Mi abuela vio a cuatro de sus hijos ir a la guerra. Sólo tres llegaron a casa. Mi mamá aún recuerda estar sentada junto a su afligida mamá en la pila de troncos, después de que los soldados con los papeles amarillos se fueran. Quería consolar a su mamá y no pudo. Fue la primera vez que recuerda haber visto llorar a su madre.

Una amiga tenía una comida de cumpleaños esperando la llegada de su hija, pero la comida se enfrió. Mientras la familia se reunía, su hija había sido atacada y asesinada por un loco.

Usó el dinero que había robado de su cuenta para comprar una pizza para él y su perro justo después de quitarle la vida a la inocente niña.

Otra amiga fue a cenar con su madre, y cuando regresó a casa y descubrió que su hijo se había quitado la vida.

En los primeros años de nuestro ministerio, servíamos en una iglesia en Mansfield, Texas. Mi esposo y yo esperábamos nuestro primer hijo y yo había estado cansada y enferma todo el día. Acabábamos de quedarnos dormidos cuando sonó el teléfono. Un adolescente en la iglesia se había ahogado. El padre estaba preguntando si podíamos ir a su casa y decirle a su esposa cuando regresara a casa. Tenía veintiséis años y no tenía experiencia para un momento como este. Incluso hasta el día de hoy, si cierro los ojos, recuerdo el grito agonizante de la madre.

Todos hemos visto a personas soportar este nivel de dolor e incluso podríamos haberlo conocido personalmente. Ese tipo de dolor es uno de nuestros mayores temores.

He sido la esposa de un pastor durante casi cuarenta años y todavía sigo en el ministerio. Nunca estoy lista para la próxima llamada telefónica. Nunca tengo palabras que sean adecuadas. Conozco la eterna verdad, pero en los momentos más difíciles suena hueca e insuficiente para el dolor presente.

También he aprendido a vivir con el conocimiento de que *llegará* la próxima llamada telefónica. Es el camino que Dios ha escogido para cada una de nuestras vidas. Y considero un privilegio sagrado caminar por los peores momentos de la vida con las personas que me importan.

Las lecciones que aprendí a los veintiséis siguen siendo las lecciones que guardo hoy. No nos gusta pensar en el duelo, pero es una parte muy real de la vida, y es más fácil si visita esos pensamientos antes de tener que vivir con ellos. Si quieres estar listo o, sinceramente, lo más listo posible:

- Date cuenta de que el mejor momento para prepararse para los tiempos difíciles es ahora mismo. Es mucho más fácil recibir el golpe si has desarrollado el músculo espiritual para manejar su impacto. No te preocupes por enfrentar el duelo; acepta que en algún momento de esta vida vivirás con ello. Sé fuerte en el Señor ahora y será más fácil encontrar fortaleza en el Señor cuando más lo necesites.
- Necesitarás que Jesús sea tu escudo. El Señor te protegerá con una barrera que más tarde describirás como una sensación de anestesia. Me gusta pensar que el Señor recibe los golpes para que tú no tengas que hacerlo. Él es nuestro escudo, y puedes confiar en que te protegerá de una parte del dolor. Tu corazón mejorará, aunque cambiará para siempre.
- Necesitarás que Jesús sea el autor de tus pensamientos. La gente te inundará con palabras, con la esperanza de hacerte sentir mejor. Jesús te hablará y filtrará sus palabras para poder guiarte a la verdad. Deberás someter todos sus pensamientos a Cristo porque solo algunos valen la pena. Como Pablo enseñó: “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,” (2 Corintios 10:5). Pídele a Dios la sabiduría y el discernimiento para saber lo que está diciendo para que puedas descartar lo que solo “se siente como verdad”.
- Necesitarás resistir al diablo si quieres que huya de tus pensamientos para poder abrazar los pensamientos del Señor. Jesús sabía que el diablo era real y que valía la pena combatirlo; nosotros debemos combatirlo también.

Hay mucho más, pero este conocimiento me ha sido de gran ayuda en momentos de dolor. Las decisiones que tomemos ahora influirán en nuestro dolor más adelante. Debemos vivir de tal manera que, cuando asistamos a un funeral o caminemos junto a una persona en duelo, lo hagamos con el menor remordimiento posible. No esperemos a admirar a una persona hasta su funeral o esperar para expresar nuestro aprecio, amor y amistad hasta que se hayan ido. No debemos dudar en brindar consuelo ahora. Necesitamos vivir de tal manera que los remordimientos no tengan que ser parte de nuestro dolor.

Si yo fuera Dios, la gente no tendría que llorar. Pero yo no soy perfecto y Dios lo es. No sé por qué Dios permite que nos aflijamos. Sé que los momentos de dolor son uno de los pocos momentos en la vida en que las personas se ven obligadas a darse cuenta de que su *única* ayuda es Dios. Muchas de las personas que has conocido se convertirán en tus amigos *verdaderos* durante los tiempos difíciles. Los momentos de dolor nos enseñan mucho a medida que superamos los días difíciles y permitimos que Dios redima nuestro dolor.

Incluso después de todos estos años, sigo sin estar *acostumbrada* al dolor. Espero nunca estarlo. Quiero ayudar a las personas a darse cuenta de que el duelo es tan importante para nuestras vidas como nuestra esperanza y alegría. Todo en esta vida tiene un significado eterno, incluso nuestro dolor.

Parece divertido. Siempre esperamos que nuestras alegrías sean momentáneas, pero por lo general no nos sentimos así con respecto al dolor. Deberíamos esperar experimentar todas las emociones terrenales comunes al hombre. ¿Has fortalecido tu fe para la llamada telefónica que seguramente llegará algún día?

Conozco una cosa que aliviará el dolor de la pena más rápidamente. ¿Puedes llorar con consuelo, sabiendo que la persona a la que lloras ha recibido un hogar en el cielo? Si no es así, esa debería ser tu preocupación más importante por ellos hoy. Nos afligiremos de manera diferente si podemos afligirnos con esperanza.

Toma decisiones ahora mismo que te harán sentirte en el funeral pensando: “Gracias, Señor. No tengo excusas”. ♦

ORACIÓN

Señor, cuando llore, ayúdame a recordar que tú también lloraste lágrimas de dolor. Señor, dime a quién debo llamar, a quién debo enviar un mensaje de texto y cómo debo preocuparme. Que pueda ser tus manos y tus pies en este mundo y ayudar a la gente a caminar hacia ti, como nosotros caminamos hacia la eternidad. Que haya pocos remordimientos, y que tengamos una gran esperanza mientras vivimos y mientras lloramos para tu gloria.

La palabra de Dios
da esperanza para
nuestro dolor

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.
En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he
vencido al mundo”.

JUAN 16:33

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu”.

SALMO 34:18

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo
presente no son comparables con la gloria venidera que
en nosotros ha de manifestarse”.

ROMANOS 8:18

“Él sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus
heridas”.

SALMO 147:3

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de
los que duermen, para que no os entristezcáis como los
otros que no tienen esperanza”.

1 TESALONICENSES 4:13

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”.

JUAN 11:25

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”.

1 PEDRO 5:7

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.

APOCALIPSIS 21:4

.....

“Y la paz de Dios, que
sobrepasa todo en-
tendimiento, guardará
vuestros corazones y
vuestros pensamientos
en Cristo Jesús”.

FILIPENSES 4:7

.....

En nuestras lágrimas, Dios promete su paz

¿Cómo sabemos que Jesús entiende nuestras pruebas? Mis respuestas favoritas a esa pregunta provienen del libro de Juan. Juan era el “discípulo amado”. Algunos podrían decir que el apóstol Juan fue el mejor amigo que tuvo Cristo en su ministerio terrenal. Jesús amaba a Juan como a un hermano y sabía que era digno de confianza. Desde la cruz, el Señor le pidió a Juan que cuidara de María, su madre.

Juan 13–20 son algunas de las palabras más desgarradoras de la Biblia, escritas por Juan, con un corazón que comprendía la pérdida. Juan estaba escribiendo todo lo que Jesús había dicho cuando supo que su muerte era inminente. Jesús quería preparar a sus discípulos para todo lo que les esperaba. En Juan 14, Jesús les dice a sus discípulos que Dios les enviaría el Consolador, el Espíritu Santo, y él será su maestro. El Espíritu les ayudará a recordar *todo lo que* Jesús enseñó.

Entonces Jesús les dijo algo notable. Estaba mirando a un grupo de hombres que había elegido su círculo íntimo. Estaba mirando a sus amigos más cercanos en la tierra y a uno que sería su traidor. Él les dijo que no tenían por qué preocuparse ni tener miedo (Juan 14:27).

¿Estaba mirando el rostro de Juan, el rostro de su mejor amigo, cuando dijo *que no es necesario preocuparse ni tener miedo*? Sabemos, desde luego, que Juan le observaba. Es su evangelio el que mejor recoge estos momentos. Es reconfortante apoyarse en las palabras de Jesús a sus discípulos cuando les dijo que no temieran los días venideros.

La razón por la que los discípulos no necesitaban sentirse preocupados o asustados por el futuro, es debido a la promesa del Consolador: el Espíritu Santo. Juan 14:27 es una de mis descripciones favoritas del Espíritu Santo que mora en cada creyente. Jesús dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”. Entonces Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

Jesús dijo que su paz sería diferente de la paz que el mundo podría dar. Cuando Jesús prometió dar su paz, estaba prometiendo su Presencia real a través del Espíritu Santo.

Cuando atravesamos un momento difícil, la gente nos rodeará con pensamientos y palabras amables. Pero, Jesús nos llenará con la misma paz que lo llevó al Calvario y la misma paz que capacitó a la mayoría de esos hombres en esa sala para predicar el evangelio a un mundo hostil. Jesús dijo que su paz no es la paz que el mundo puede dar.

La clave para enfrentar el dolor en este mundo es entender que la paz que más necesitas es la paz que Jesús prometió dar.

- Recibe las palabras bien intencionadas de la gente, pero apóyate en los que oran por ti.
- Sea agradecido por la ayuda que la gente te ofrece, pero busca la ayuda que sólo Jesús puede dar.
- Es natural enojarse o decepcionarse con Dios por permitir tiempos difíciles. Su paz, sin embargo, está disponible cuando recordamos que Dios siempre tiene un plan para redimir los tiempos difíciles para su buen propósito.
- Recuerda que a la gente en el cielo no le falta nada.
- Pídele a Jesús la paz que necesitas mientras los extrañas cada día, pero confía y cree que el cielo es un verdadero paraíso.

Cuando Jesús supo que pronto moriría, prometió a Juan y a los demás que todavía estaría con ellos. El Espíritu Santo es el ministerio terrenal continuo de Cristo. Él es el consuelo y la compasión de Cristo. Su paz es única, y es la promesa de Cristo. Busca esa paz y la encontrarás, incluso en los momentos difíciles de la vida. ♦

ORACIÓN

Señor, necesito tu paz, la paz de tu Espíritu Santo, tu presencia. Gracias por aquellos que me han cuidado y me han brindado su consuelo a través de sus oraciones. Jesús, tú me entiendes. Solo tu paz puede calmar nuestras almas y aquietar nuestras mentes. Pero también es tu paz la que nos hace avanzar. Un día viviremos en el paraíso. Hasta entonces, ayúdanos a vivir gozosamente con esa esperanza.

La palabra de Dios
sobre la paz del
Espíritu Santo

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

ROMANOS 15:13

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

FILIPENSES 4:7

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

JUAN 14:27

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”.

ROMANOS 8:9

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos”.

COLOSENSES 3:15

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”.

ISAÍAS 26:3

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; Contra tales cosas no hay ley”.

GÁLATAS 5:22-23

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

ROMANOS 5:1

.....

“Mi carne y mi corazón
desfallecen;
Mas la roca de mi cora-
zón y mi porción es
Dios para siempre”.

SALMO 73:26

.....

Puedes vivir bien, incluso después de peder un ser querido

¿Alguna vez has visto a la gente en una de esas correas móviles en los aeropuertos? Algunos se quedan quietos y se dejan llevar por el cinturón. Otros caminan sobre el cinturón para poder llegar a su destino un poco más rápido. Algunas personas están solas y otras están rodeadas de familiares o amigos. Es una especie de imagen de las diferentes formas en que las personas se mueven a través de sus vidas terrenales. Algunas personas abrazan el cambio y la velocidad de la vida; otros no. A algunas personas les resulta más fácil mirar hacia adelante; otros quieren darse la vuelta y ver de dónde vienen. Pero todo el mundo está avanzando, independientemente del camino al que se enfrente.

Cuando nosotros o alguien que queremos debe seguir adelante con su vida después de un momento difícil, es importante recordar que Dios quiere que vivamos bien,

en todas las estaciones de la vida. Cada persona acepta los cambios de una manera diferente, y sólo Dios sabe cuánto tiempo debe durar un capítulo de la vida. Si alguien pierde a su cónyuge, especialmente después de años y años de matrimonio, los dos se han convertido en uno. ¿Cómo es la vida cuando la mitad de ella ya no existe? A veces, la nueva normalidad no se siente normal. Ese puede ser el momento de subirte a esa cinta transportadora, mirar hacia delante y dejar que Dios te lleve. Si tardas más tiempo en llegar al siguiente lugar, no pasa nada. Sigues avanzando.

La verdad fundamental de las Escrituras puede ayudar a definir tiempos de cambio e infundir esperanza en la vida para el futuro. Romanos 8:28 nos enseña que Dios tiene la intención de que “todas las cosas obren para bien” si amamos a Dios y permitimos que nuestras vidas avancen en su buen propósito. Si estás vivo, Dios quiere que vivas bien.

Vivir bien es vivir el plan individual que Dios ha elaborado para tu vida. Toma tiempo para que Dios trabaje en nosotros y haga su plan para nuestro bien. No debemos apresurar a los que están atravesando dificultades simplemente porque echamos de menos su alegría y queremos que se sientan mejor. Eso es intentar hacer las cosas por nuestro bien, no por el de Dios. El dolor puede honrar a la persona amada. El cambio puede traer una nueva perspectiva o propósito para la vida.

A las personas en duelo se les debe permitir llorar. A las personas cansadas se les debe permitir descansar. A las personas confundidas se les debe permitir pensar. Si Dios nos creó con lágrimas y con la capacidad de procesar pensamientos, debe haber tenido la intención de que hiciéramos esas cosas. A menudo describo nuestras lágrimas como la forma en que Dios vacía el dolor de nuestros corazones y vidas. El tiempo

de tranquilidad a solas es a menudo nuestra oportunidad de experimentar la presencia de Dios y recibir sus buenos planes. A medida que el dolor disminuye, las lágrimas caen con menos frecuencia. A medida que sacamos conclusiones, nuestra confusión se desvanece y nuestras opciones se vuelven más claras.

¿Cómo podemos vivir bien cuando tenemos que vivir sin una persona a la que amamos? Vivimos nuestros días con prioridades celestiales. ¿Cómo avanzamos cuando el futuro es confuso, incluso aterrador? El apóstol Pablo comprendió ese reto.

Pablo había soportado muchas cosas en su vida. Es muy posible que estuviera alejado de su familia cuando abandonó la fe judía para convertirse en cristiano. Sabemos que Pablo tuvo que vivir con el dolor que había causado a otros porque había perseguido a los cristianos como herejes. También sabía que sus acciones habrían llevado a algunos de sus hermanos y hermanas judíos a alejarse de Cristo como su Mesías. Después de su experiencia en el camino a Damasco, comprendió y se afligió por lo que había hecho. A lo largo de su ministerio, Pablo perdió amigos, sufrió fracasos y enfrentó un futuro desconocido. Más tarde, Pablo escribió a la iglesia en Roma, diciendo: “Por mi parte, considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son comparables con la gloria que nos ha de ser revelada” (Romanos 8:18).

Pablo había superado su dolor y estaba tan concentrado en su ministerio que había llegado a ver sus dificultades en la tierra con una perspectiva eterna. Personas habían muerto a causa del abuso de Pablo, pero encontró consuelo sabiendo que estaban completamente vivos y bien en el cielo.

Nunca dudes de la seguridad que tenemos en Cristo. Él tiene un plan para bendecir y usar cada día que le dedicamos. Cuando estés afligido, ora por una perspectiva eterna que te traiga paz. La alegría vendrá cada vez que llegue la mañana. Algunos duelos parecen una larga, larga noche. Tómate tu tiempo, llora tus lágrimas y aférrate a la vida que Dios te ha dado. Él tiene un plan para tu vida en los días venideros.

Aparentemente, Pablo pasó tres años en el exilio, procesando su experiencia en el camino a Damasco, antes de comenzar su nuevo ministerio como cristiano. Casi todo en su vida había cambiado. Pero, finalmente, Pablo estuvo espiritualmente preparado para seguir adelante con el Espíritu de Dios sabiendo que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Si estás en un lugar similar, Jesús quiere que vivas bien con sus bendiciones. Puede que te lleve muchos años sentirte bendecido. Puedes ser aquella persona que simplemente está parada en esa cinta en movimiento, y eso está bien. Dios todavía te está moviendo hacia adelante y llegarás a tu destino, a su debido tiempo. ♦

ORACIÓN

Padre, recuérdame que el propósito de la vida no cambia sólo porque lo haga el plan. Cuando me aflija, que sea consciente de que es sólo por una temporada. Cuando simplemente necesite estar quieto, ayúdame a separarme en paz de los que quieren ir más deprisa. Sigue haciéndome avanzar para que pueda llegar a ese momento en que vivo más plenamente contigo. Que cada día esté un paso más cerca de oírte decir: “ Bien, buen siervo y fiel “. Por esa meta, y por tu gloria, seguiré viviendo bien mientras tú trabajas todas las cosas, incluso los momentos difíciles, para tu buen propósito.

La palabra de Dios
para nuestro dolor

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

JEREMÍAS 29:11

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti”.

JOB 42:2

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

FILIPENSES 2:12-13

“Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es
Dios para siempre”.

SALMO 73:26

“Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio”.

SALMO 18:2

“También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo”.

JUAN 16:22

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

JUAN 11:25-26

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

JUAN 16:33

.....

“Clamaré al Dios
Altísimo, Al Dios que
me favorece”.

SALMO 57:2

.....

Tenlo todo por gozo

Hay algunos versículos que parecen más difíciles de obedecer que otros. Cuando Pedro huyó de Jerusalén después de haber sido encarcelado, se cree que Santiago, el hermano de Jesús, se convirtió en el líder de la iglesia cristiana en esa antigua ciudad.

La epístola de Santiago a la iglesia primitiva creó un acalorado debate entre las personas que estaban decidiendo qué libros deberían pertenecer a nuestro canon, la Biblia. Varios sintieron que la carta de Santiago no pertenecía y que Santiago no era un verdadero *apóstol*. Los teólogos han continuado el debate a través de los años. Martín Lutero llamó al libro de Santiago una “epístola de paja” y, en su opinión, no tenía “valor doctrinal”.

Santiago es uno de los libros más prácticos de todo el Nuevo Testamento. Los cristianos son bendecidos por la carta,

rica en aliento y consejos prácticos sobre cómo vivir nuestra fe y testimonio cristianos.

Qué interesante que Santiago comenzara su carta diciendo: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2). La clave del gozo podría encontrarse en el simple uso de la palabra *todo*.

Santiago dijo que podemos contar *todo* en nuestras vidas como gozo, incluidas las pruebas, porque es cuando nuestra fe es “probada” que produce “firmeza” en nuestras vidas (Santiago 1:3). ¿Cuándo pueden las pruebas traernos gozo? Cuando esas pruebas fortalecen nuestra fe.

He escuchado a tantos cristianos que han pasado por un momento difícil decir: “No quiero volver a pasar por eso nunca más, pero soy bendecido por todo lo que aprendí”. Son capaces de contarlo como alegría. Tal como lo describe el libro de Santiago, su firmeza ha tenido “toda su eficacia” y han salido adelante habiendo sido “perfeccionados” a través de los tiempos difíciles (Santiago 1:4).

Cuando necesitamos *alegría*, debemos ver los acontecimientos de nuestra vida, incluso las pruebas, como oportunidades. Si Dios ha permitido que algo impacte tu vida, ya sabe cómo podría “perfeccionar” tu fe. A menudo, el camino más directo al gozo se descubre al reconocer la mano de Dios mientras obra para redimir los tiempos difíciles para nuestro bien.

¿Cómo es posible contarlo todo por alegría? Santiago 1:5 es un primer paso: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. Cuando nosotros necesita-

mos el gozo de Dios, debemos pedirle sabiduría para discernir las formas en que está redimiendo incluso las pruebas de nuestras vidas, para perfeccionar nuestra fe.

La alegría no tiene que ver con lo que ocurre en nuestras vidas; eso es felicidad. La alegría es ver cómo Dios está trabajando en las cosas que suceden para el mayor propósito de su reino. La alegría tiene que ver con nuestro bien eterno. Dios puede redimir y redimirá cualquier cosa que permita en nuestras vidas.

Cuando lleguen las pruebas, podemos saber que Dios nos ama y ya está obrando con su propósito redentor. Podemos “tenerlo por sumo gozo”. ♦

ORACIÓN

Gracias, Padre, porque usas todas las cosas en nuestras vidas para ser una fuente de gozo perfeccionado. Te alabamos, aun por las pruebas, porque las redimirás para nuestro bien eterno. Ayúdanos a permanecer firmes en nuestra fe para que tu redención tenga pleno efecto. Sabemos, Dios, que ese es nuestro gozo.

La palabra de Dios
sobre su obra
en nuestras vidas

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

EFESIOS 2:10

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti”.

JOB 42:2

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

1 CORINTIOS 10:31

“Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado”.

ISAÍAS 14:24

“Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece”.

SALMO 57:2

“Y el mundo va pasando junto con sus deseos,
pero el que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre”.

1 JUAN 2:17

“Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo cumplido la obra
que me diste que hiciese”.

JUAN 17:4

“Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.
Y esta es la victoria que ha vencido
el mundo—nuestra fe”.

1 JUAN 5:4

.....

“Si confesamos nuestros
pecados, él es fiel y justo
para perdonar nuestros
pecados, y limpiarnos de
toda maldad”.

1 JUAN 1:9

.....

Todos necesitamos un corazón limpio

Todos conocemos a alguien que fue lastimado por una iglesia o por alguien del pueblo de Dios. Algunos dicen que nunca volverán a la iglesia. Aún los cristianos pueden dañar a otros, incluso sin saberlo. Todos decimos cosas que desearíamos no haber dicho. Todos nosotros hemos pasado corriendo la oportunidad de ayudar. Podemos lastimar a las personas y lastimar sus almas. Somos seres humanos, y todos estamos “destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Ya sea que hayamos sido agraviados o hayamos hecho mal, esos son los momentos en que necesitamos un corazón limpio.

La Escritura dice que el rey David fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14), pero años después, pecó con Betsabé. Si el rey David pecó, deberíamos esperar tener debilidades y fallas nosotros mismos. Todo el mundo peca, pero suele ser cierto que todo el mundo también comete un pecado grave en algún momento de su

vida. No es que Dios clasifique nuestro pecado, pero algunos pecados tienen mayores consecuencias para nosotros que otros.

Todos hemos estado en el lugar equivocado, en el momento equivocado y tomamos una decisión equivocada. Se suponía que el rey David estaba con sus hombres en el campo de batalla. En cambio, estaba en su palacio, deseando a la esposa de uno de sus fieles soldados. En 2 Samuel 11, se desarrolla esta fea historia.

La mayoría de nosotros podemos mirar hacia atrás a un punto bajo en nuestro caminar con el Señor. Después de haber pasado por un tiempo oscuro en mi propia vida, pude finalmente empatizar con el Salmo 51 de David. Necesitaba un corazón limpio. Quería un corazón y una vida limpios. He continuado regresando al Salmo 51 desde entonces. David escribió este salmo después de su pecado con Betsabé porque necesitaba un corazón limpio. Es una de las mejores *limpiezas espirituales* que he encontrado en las Escrituras.

Estas palabras no son solo para las veces que hemos hecho mal; también es una buena palabra para los tiempos en que hemos sido agraviados. En estas circunstancias las palabras de David ayudan.

Lee el salmo como una oración por tu propia vida. Si es necesario, léelo una y otra vez hasta que el corazón y el canto de David se conviertan en tuyos. Pero, si has sufrido por los pecados de otra persona, puedes leer el Salmo 51 como tu oración por la vida de esa persona. Necesitamos orar por nuestros *enemigos*, y este pasaje de la Escritura es una buena ayuda cuando nuestros propios pensamientos y palabras fallan.

David suplica a Dios por misericordia. Hay algo increíblemente profundo en imaginarse a un rey terrenal sometiendo su corazón y su vida al Rey celestial. David comprendió que incluso su posición de poder y autoridad no era nada sin las bendiciones de Dios. Con profunda humildad, buscó al Señor.

A veces, las personas que tienen poder sobre nuestras vidas abusan de ese poder. A veces tomamos esa decisión nosotros mismos. El camino hacia un corazón limpio comienza de rodillas, admitiendo que nadie puede estar bien a menos que primero esté bien con Dios. Cuando pecamos, nuestra primera necesidad reconocer de que también pecamos contra Dios.

- Herimos a Dios cuando se corrompe nuestro testimonio.
- Lastimamos a Dios cuando nuestro pecado separa nuestra vida de sus bendiciones.
- Lastimamos a Dios cuando lastimamos a otros.
- Herimos a Dios cuando no nos perdonamos a nosotros mismos y a los demás.

La meta cuando nuestras vidas han sido dañadas por el pecado es la misma meta que tenía el rey David cuando escribió este salmo desde su corazón quebrantado. David dijo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmo 51:10–12).

En el Antiguo Testamento, la presencia del Espíritu Santo no era constante. El Nuevo Pacto a través de Cristo esto cambió. Un cristiano no necesita pedirle a Dios que no

quite su Espíritu Santo de nuestras vidas. Si necesitamos pedirle que nos perdone de “apagar el Espíritu Santo” por nuestras decisiones pecaminosas.

- Necesitamos dejar de separar nuestras vidas de la bendición de Dios debido al pecado continuo.
- Necesitamos un espíritu correcto, una relación correcta con Dios.
- Necesitamos el gozo que proviene de saber que somos eternamente salvos.
- Necesitamos un espíritu dispuesto que camine sometido a la voluntad del Espíritu Santo y el liderazgo de Dios.

Si supieras que pronto entrarás en la gloria, ¿qué te hubiera gustado arreglar antes de llegar al cielo? No es una pregunta retórica; es una pregunta que cada uno de nosotros debería hacerse y responder continuamente hasta que el cielo se convierta en nuestro hogar.

Una de mis partes favoritas del Salmo 51 es el versículo 13. David quería restaurar su relación con Dios para poder ayudar a otros a conocerle y aprender de sus experiencias.

Cuando pides honestamente a Dios un corazón limpio, él te lo dará. Una de las primeras personas que necesitas perdonar es a ti mismo. Dios quiere que vivas una vida que refleje su amor, su misericordia y sus bendiciones para los demás. Si necesitas perdonar a alguien que te ha hecho daño, comprende que el *único perdón* que debes dar es el perdón que has recibido. El perdón humano no producirá un corazón limpio—el perdón de Dios sí lo hará.

David escribió: “Los sacrificios de Dios son el espíritu que-

brantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17).

Si tu corazón está quebrantado por tu pecado, o por el de otra persona, Dios tiene el poder para restaurarlo. Permite que el rey David te *enseñe* los caminos de Dios (Salmo 51:13). El pecado de David con Betsabé fue terrible, y murió un buen hombre y un bebé inocente. Si Dios redimió y restauró a David, puede hacer lo mismo por ti.

¿Cómo fue la redención de David? David y Betsabé lo llamaron Salomón, su hijo, quien llegó a ser el siguiente rey de Israel. Cualquiera que sea el pecado que te afija, pídele a Dios un corazón limpio. La redención, para nosotros mismos y para los demás, es nuestra meta elevada y digna.

Oro para que tengas el corazón de David al leer sus palabras. Lee, ora y vive con el Salmo 51 hasta que la oración de David se convierta en la tuya. Tú también mereces un corazón limpio. ♦

ORACIÓN

*¡Oh Dios, por tu amor inagotable y tu misericordia abundante, te pido que tengas compasión de mí!
Por tu divina gracia, límpiame de mis pecados.
Sé que he sido desobediente delante de tus ojos,
y mi corazón está quebrantado porque te he
entristecido. He pecado contra ti y tu juicio contra
mí es perfecto y justificado. Nací en pecado, Señor,
y solo tú puedes perdonarme y enseñarme tus
caminos de justicia. Sólo por tu divina gracia estoy*

limpio. Por la sangre de Jesús, me haces más blanco que la nieve. Déjame experimentar gozo y alegría de nuevo. Mi alma está aplastada por el peso de mi pecado, pero me regocijo en tu gracia transformadora. Límpiame y haz desaparecer la mancha de mi pecado. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí, para que pueda experimentar tu presencia y escuchar la voz de tu Espíritu Santo. Restaura el gozo de mi salvación y defiéndeme con un corazón dispuesto a seguirte. Daré testimonio de tu gran nombre y los demás te verán en mí. Porque me has colmado de tu misericordia y de tu gracia, proclamaré tu justicia y cantaré tu alabanza. Si sólo quisieras mi sacrificio, te lo daría, pero lo que deseas de mí y para mí es un corazón sincero. Mi espíritu quebrantado y mi corazón arrepentido son las ofrendas que te complacen. Estas son las ofrendas que te doy ahora, en el nombre misericordioso de Jesús, Amén.

ADAPTACIÓN SALMO 51

La palabra de Dios
sobre el perdón

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

1 JUAN 1:9

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

COLOSENSES 3:13

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonado a nuestros deudores”.

MATEO 6:12

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

1 CORINTIOS 10:13

“El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo”.

PROVERBIOS 17:9

“Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó a vosotros en Cristo”.

EFESIOS 4:32

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”.

MARCOS 11:25

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.

SANTIAGO 5:16

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

ISAÍAS 55:7

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

ISAÍAS 1:18

.....

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”.

COLOSENSES 3:1

.....

Entra en la fe con los ojos bien abiertos

Mi papá solía decir que las únicas personas que querían tener una piscina eran las personas que nunca habían tenido una piscina. Tengo que sonreír ante su sabiduría. Una piscina es MUCHO trabajo. El agua debe revisarse periódicamente para que los productos químicos se mantengan en equilibrio. La piscina a menudo necesita ser limpiada porque los desechos flotan en la superficie. El equipo parece romperse con bastante frecuencia y necesita reparaciones. El mantenimiento puede ser tedioso, especialmente durante los meses de invierno cuando no podemos nadar. Pero en esos días calurosos cuando disfrutas de la oportunidad de refrescarte y relajarte en la piscina, el mantenimiento parece valer la pena.

El cuidado de una piscina es una muy buena comparación con el cuidado de nuestras almas. Es un trabajo constante y costoso también. Si quieres tener una piscina, hazlo con los ojos bien abiertos. Va a requerir MUCHO y costoso mantenimiento. Debemos tomar nuestra decisión de fe con la misma actitud.

En ocasiones la gente se desilusiona después de darse cuenta de que su decisión de hacer de Cristo su Señor tuvo un precio. Eso es cada vez más cierto en nuestra cultura actual. Un testimonio fuerte y público puede costarle a una persona su trabajo. A veces, elegir ser piadoso puede costarle a una persona algunas amistades. Un verdadero caminar con Cristo nos cuesta el derecho a sentirnos orgullosos de nosotros mismos, el derecho a hacer ciertos negocios, el derecho a decir y hacer ciertas cosas, y la oportunidad de sentirnos bien con lo que está mal. Sin mencionar que un andar obediente con Dios nos cuesta un porcentaje de todo lo que ganamos.

A veces parece que la Biblia nos ha prometido gozo, paz y bendición, pero nuestra vida espiritual se siente rota, aburrida o simplemente menos de lo que pensamos que sería. La solución espiritual para ese tipo de pensamientos se encuentra en la promesa que Jesús hizo a sus discípulos en el Aposento Alto. Jesús los estaba preparando para su muerte cuando les prometió: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

La Biblia promete alegría, pero también tristeza. La Biblia promete paz, pero también problemas. Si realmente queremos que la palabra de Dios sea nuestra fortaleza, debemos considerar todas las promesas de la Biblia. Gran parte de nuestro descontento con Dios, o incluso de nuestra desilusión, proviene de la falta de comprensión de sus promesas para nuestra vida terrenal. Al considerar todas las palabras de Dios, recuerda:

- Los salmos no son palabras de promesa, sino palabras de alabanza por lo que Dios puede hacer.
- La mayoría de las promesas de Dios son permanentemente verdaderas para nuestra vida eterna, no para nuestra vida terrenal.

- Las promesas de Dios a menudo se basan en su capacidad para bendecir nuestras elecciones. Dios no puede bendecir elecciones que no puede respaldar.
- El plan de Dios es redimir nuestros errores para obtener su bien, pero debemos amarle y ser llamados a su buen propósito (Romanos 8:28).

Probablemente nunca ha habido un vendedor de piscinas que enfatice lo costoso que sería *mantener* una piscina después de construirla. Muy pocas personas construyen una piscina sabiendo todo lo que les espera. Tendemos a dar testimonio de nuestra fe en el mismo estilo. Por el bien de nuestro testimonio y por el bien de los demás, necesitamos saber todo lo que Dios ha prometido de las páginas de su palabra. Nuestras vidas espirituales también requerirán mucho mantenimiento.

En este mundo habrá tiempos difíciles para todos, incluidos los cristianos. La buena noticia es que nosotros, como Jesús, algún día venceremos este mundo y entraremos en la perfección. No te canses si sientes que tu fe supone un esfuerzo o un desafío. Un día valdrá la pena. Los cristianos pisarán el cielo y descubrirán que cada momento vale la pena y cada promesa es permanente.

¡Hasta entonces, “gustad y ved” que el Señor es bueno! ♦

ORACIÓN

Padre, ayúdame a recordar que nunca prometiste que la vida en la tierra sería como la vida eterna. Ayúdame a bajar mis expectativas para esta vida y vivir para la vida eterna. Que pueda compartir mi fe con los demás con honestidad y expectativas bíblicas. Este mundo tendrá “tribulaciones,” pero gracias por asegurarnos que venceremos y que un día viviremos gozosamente contigo, para siempre.

La palabra de Dios
para la obra de
santificación

“Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad”.

JUAN 17:17

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

GÁLATAS 2:20

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”.

COLOSENSES 3:1

“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”.

2 PEDRO 3:18

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

1 PEDRO 2:9

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.

COLOSENSES 3:23-24

“Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

2 PEDRO 1:11

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

1 CORINTIOS 15:51-52

EPÍLOGO

Busca cada día la
gran calma de Cristo

Jesús enseñó a sus seguidores a orar: “Danos hoy el pan nuestro de cada día” (Mateo 6:11). Una de las grandes verdades de conocer y vivir la Palabra de Dios es que debemos alimentarnos constantemente de ella. La vida es una serie de elecciones y cambios. Dios está presente en la vida de cada cristiano en todo momento, gracias a su Espíritu Santo. Pero es una elección diaria, momento a momento, acoger y abrazar la presencia y la voluntad del Señor.

Pensemos en la gran calma que descendió sobre las aguas y sobre los discípulos después de que Jesús demostrara su poder sobre los vientos y el mar. Los discípulos estaban aterrorizados, pues esperaban que las olas hicieran zozobrar su barca. Sin embargo, se dieron cuenta de que estaban a salvo gracias a su maestro, a quien estaban empezando a conocer y aceptar como su Mesías. Pronto los discípulos comprendieron que estar con Jesús no significaba que la gran calma fuera permanente.

Al día siguiente, Jesús y sus discípulos desembarcaron temprano en la orilla opuesta del Mar de Galilea, en la región conocida como Gadarenos (Mateo 8:28). La Escritura dice: “Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. 29 Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:28–29).

Los discípulos salieron de su bote y caminaron directamente hacia una tormenta diferente. Pero, ellos también caminaron este momento con Jesús. Los discípulos escucharon mientras Jesús hablaba a los demonios que controlaban a estos hombres.

Poco después, vieron cómo los demonios “salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se pre-

cipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas” (Mateo 8:32).

En poco tiempo, los discípulos habían oído a Jesús predicar su Sermón de la Montaña a la gran multitud que se había congregado. Poco después, sobrevivieron a una intensa tormenta y experimentaron la gran calma que Jesús infundió sobre ellos y sobre la tormenta. Horas después, experimentaron el exorcismo de las fuerzas demoníacas que controlaban a dos hombres peligrosos.

A menudo estudiamos estas historias por separado, sin darnos cuenta de que todas ocurrieron en un corto período de tiempo. Y Dios lo planeó así.

Nuestra vida espiritual se fortalece momento a momento en cada circunstancia que nos sometemos a la presencia de Cristo. Nuestra gran calma es su regalo para nosotros en los pensamientos tormentosos de la noche, pero también lo es para los momentos que enfrentamos cada día. No debemos pedir a Dios el pan de

Esta gran calma es su regalo para nosotros en los pensamientos tormentosos de la noche, pero también lo es para los momentos que afrontamos cada día.

cada día si no tenemos intención de consumirlo. El maná no servía para mucho tiempo. Al día siguiente, ya era demasiado tarde para comerlo porque se había echado a perder.

Nunca entendí completamente lo que Pablo quiso decir cuando dijo “orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Solía pensar que solo un monje podía obedecer ese verso. Pero entendí mal lo que Pablo estaba enseñando. El Espíritu Santo está presente, obrando en nuestras vidas, todo el tiempo.

No hay un solo momento de nuestra vida en que Él no esté con nosotros, guiando nuestros pensamientos, nuestros pasos

y nuestro servicio cristiano, siempre que se lo pidamos y le escuchemos. Eso es lo que significa “orar sin cesar”.

Cada momento es una elección para reconocer y llenarse del Espíritu Santo de Dios y continuar el ministerio terrenal de Cristo mientras su Espíritu guía nuestros pasos. Jesús quiere proporcionar su gran calma para cada momento que afrontes, pero tenemos que elegir llevar esa calma desde la barca hasta la orilla. Cuando lo hacemos, nuestras vidas se convierten en el testimonio que damos a los demás del poder de Cristo que hay en nosotros.

Las Escrituras nos dicen que los pastores que habían estado observando a Jesús mientras les hablaba a los hombres endemoniados “huyeron” (Mateo 8:33). Cuando los pastores se fueron “contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos” (Mateo 8:33–34). El poder de Cristo es interesante para quienes nos rodean, pero no siempre es aceptado.

Cristo en nosotros es nuestra fuerza y nuestro testimonio. No podemos estar llenos de la calma de Cristo si sólo juzgamos nuestro testimonio por las reacciones de los demás. El resto del relato dice que la gente “salió al encuentro de Jesús, y cuando

lo vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos” (Mateo 8:34).

Vieron el poder de Cristo, pero aun así no lo aceptaron.

Tendremos que encontrar nuestra seguridad llena de paz en Cristo...

Si queremos mantener una gran calma en las situaciones tan cambiantes en las que nos encontramos, tendremos que encontrar

nuestra paz en Cristo y no en la aprobación del mundo.

Imagina cómo se sintieron los discípulos después de presenciar el Sermón del Monte, la tormenta que Jesús calmó y los demonios que fueron arrojados a los cerdos.

Experimentaron plenamente la divinidad de Cristo. Estos hombres caminaron diariamente en su presencia durante los siguientes dos años. Pero, recuerda que estos mismos hombres también corrieron del Huerto de Getsemaní e incluso uno de ellos negó conocer a Jesús.

En última instancia, la gran calma de Cristo implica nuestra continua dependencia de su gracia. Siempre seremos imperfectos hasta que un día seamos perfeccionados en el cielo. Cristo lo entiende, y así lo entendería cada uno de sus discípulos.

Guarda este libro a mano, porque la vida te hará volver a sus páginas. Las tormentas seguirán arrojando hasta que habitemos eternamente en la luz y la presencia continuas de Dios. El mejor momento para prepararse para los tiempos difíciles es hoy.

Oro para que vivas con la certeza de que eres amado con un amor perfecto, incluso durante los momentos en que no lo sientas así. La palabra de Dios fortalecerá tu alma. El propósito de Dios mejorará tu perspectiva. Cada día, la presencia de Dios debe ser tu mayor prioridad. El rey David escribió: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12).

Oro para que busques continuamente la gran calma de Cristo mientras caminas diariamente en su Espíritu.

NOTAS

“If you wake up”: Eric J. Olson, Mayo Clinic, **“Insomnia: How do I stay asleep? Si te despiertas”** 23 de agosto de 2019, <https://www.mayoclinic.org/diseases-conditions/insomnia/expert-answers/insomnia/faq-20057824>.

“Sometimes God calms the storm, but sometimes God lets the storm rage and calms his child”. Leslie Gould, *The Amish Nanny* (Harvest House Publishers, 2011)

